

SEPTIEMBRE DE 1924

MEMORIAL
DEL
Ejército de Chile

PUBLICACION MENSUAL

Año XIX—2º Semestre

SUMARIO

PÁGS

Septiembre	1810-1924.....	I
Von Kiesling Hans, Coronel.—La aviación en la Gran Guerra, su importancia y su desarrollo en el futuro.....		211
Moreno Agustin, Mayor.—Reflexiones y experiencias sobre las actividades del Comando Superior en los preliminares del combate de encuentro (I).....		224
Vergara Carlos, Mayor.—El humo al servicio de la táctica.....		232
Hartará Mauricio, Mayor.—La caballería francesa de hoy.—(Traducción)...		237
Sáez Carlos, Mayor.—Plan de estudios y procedimientos de trabajo en la Academia de ¿tierra.....		253
II. Sec. del Dep. de Informaciones del E. M. 6.—Principios para el combate del batallón en Estados Unidos.—(Traducción). (I;.....		268

MISCELANEA

Nuevos aparatos para alumbrado de noche e invisibles para el enemigo.	281
Jornadas y materiales para un frente de División.....	285

NOTICIAS

Alemania- El reclutamiento de oficiales en el Ejército alemán	
Estados Unidos.—Medios de enlace entre los carros de asalto	
Las bombas para aviones.....	
Italia.—Fusil automático.....	
Inglaterra.—Presupuesto de la Nación para 1924-25	
Rusia.—El Ejército rojo el 1.º de febrero de 1924	
Bibliografía.....	
Revistas recibidas.....	

SANTIAGO DE CHILE
Talleres del Instituto Geográfico Militar



Septiembre 1810-1824 .

La marcha eternal de los años nos aproxima calladamente al aniversario de nuestra emancipación política. Una vez más lucirá, para nosotros, el glorioso sol de Septiembre; el mismo sol que, hace 114 años, caldeara con sus cálidos rayos todos los sobresaltos, todos los desvelos, todas las ansias patrióticas de aquellos criollos de esta tierra que presentían, en él, la alborada de la Patria.

Y cuando vibre el toque de diana en los cuarteles de la República, anunciando el arribo de la fecha memorable, los que portan sobre el uniforme el viviente legado de aquellos luchadores del derecho, habrán de rendir piadoso homenaje de recuerdo a la memoria de nuestros muertos ilustres: esos que derraman vivida luz, en nuestra historia, con el nombre de Padres de la Patria.

O'Higgins, Carrera, Freiré, Rodríguez, Camilo Henríquez, Zenteno.. Sombras augustas de nuestro pasado: ¡cuanto engrandecen mientras más se alejan! Claros exponentes de una generación en que fructificaron las más altas virtudes ciudadanas, y cuyo aliento colosal dio margen a que de los tenebrosos pliegues del Coloniaje surgiera una nacionalidad plena de fuerzas y fé en el Porvenir ¡qué rico legado de ejemplos cívicos han hecho llegar hasta nosotros!

O'Higgins, el soldado-ciudadano, que resigna en manos de su rival político el mando del Ejército, cuando la seguridad exterior de la nación asilo exigía; y que, años más tarde, sabe abdicar su alta investidura, cuando la tranquilidad interior lo empezaba a pedir...

Rodríguez, el audaz guerrillero, que no dudó de la vitalidad de su joven patria, cuando todo se derrumbaba en rededor, la noche triste de Cancha Rayada..

Camilo Henríquez, el fraile patriota, chileno antes que nada, a despecho del férreo marco de la iglesia de la época, que colaboraba abiertamente a entronizar un régimen en bancarrota...

Zenteno, ese potente cerebro organizador, cuya modestia ciudadana jamás lo impulsó a dejar su irremplazable sitio de cooperador, en alas de ambiciones bastardas...

Carrera, el más soldado y más desafortunado de aquella legión incomparable.

¡Sombras augustas, mudas y elocuentes respuestas a toda la turbulenta e inútil politiquería lugareña, a la suma de intereses creados, y al olvido de los altos destinos de la nación, en que se suele caer a veces!

Ahora que, con el retorno de nuestra fecha cívica, vuelven éllas a flotar en nuestras memorias, hagamos todos un voto fervoroso porque los hombres que llevan en sus manos el porvenir de la Patria, sepan inspirarse en ese caudal de virtudes y energías, que antaño fueron capaces de crear la nacionalidad, y que hoy son de imprescindible necesidad para mantener el pendón de la Estrella Solitaria en la senda ancha y luminosa que tenemos el deber de laborar para la posteridad.

LA DIRECCIÓN.

La aviación en la gran guerra. Su importancia y su desarrollo en el futuro.

Al estallar la guerra mundial, la aviación se hallaba aún en sus comienzos. Los dirigibles y los aviones solo hacia poco tiempo que se habían perfeccionado lo suficiente para que fuese posible emplearlos en la guerra.

En la guerra se emplearon tres clases de aeronaves: el *globo cautivo*, el *dirigible* y el *aeroplano*. Comenzaré por tratar del globo cautivo y del dirigible.

El *globo cautivo* se usaba desde hacía tiempo en el Ejército, siendo considerado como un buen elemento de guerra. Formando grupos de aerostación era utilizado como medio de observación del fuego de artillería. En primera línea servía a la artillería pesada, que también estaba llamada a hacer un gran papel en la guerra de campaña.

Todos los ejércitos estaban ampliamente dotados de globos cautivos. A principios de la guerra se les tomó poco en consideración; pero pronto se vino a comprender sus ventajas. Los valiosos servicios que prestaron, condujeron a un constante aumento de ellos.

Permitían la observación a bastante distancia; así, desde una altura de 1.000 m. se dominaba un círculo de 40 a 50 km. de diámetro; era fácil precisar baterías que hacían fuego, hasta a unos 15 km., y hasta a 25 km. se podían determinar columnas de marcha. Su fijeza en el espacio y la permanente buena comunicación de ello con tierra, garantizaban un servicio de observación que funcionaba

regularmente y un dominio total del campo de batalla con la vista. En los altos comandos, era a menudo el observador del globo el que suministraba la más rápida y segura observación sobre la situación, tanto de las propias tropas como sobre las del adversario.

Su vulnerabilidad ante el fuego de artillería exigía que se mantuviese a lo menos a 8 km. de la línea de fuego enemiga, como, asimismo, su defensa contra aviadores enemigos requería disposiciones defensivas especiales. Para protegerlo se le rodeaba de artillería antiaérea y se le cubría con escalones de aviadores de caza. Hasta el fin de la guerra fue considerado como un valioso elemento entre las unidades aeronáuticas.

El problema del *dirigible* había sido resuelto definitivamente en Alemania, algunos años antes de la guerra. El sistema rígido y el semi-rígido demostraron su eficiencia. Como principal representante del primer sistema nombraré el ZEPPELIN, y como el del segundo, al PARSEVAL. Una combinación de arabos sistemas dio lugar a la construcción del dirigible SchuetteLanz. Con estos tres sistemas entró Alemania a la guerra.

El dirigible no satisfizo las esperanzas que se habían puesto en él. Era de difícil construcción, requería largo tiempo para ello y grandes gastos. Además exigía instalaciones especiales para el aterrizaje, campos especialmente preparados y grandes cobertizos. Ofrecía un gran blanco al fuego enemigo, y su gran vulnerabilidad lo obligaba a elevarse a grandes alturas. La altura de vuelo en tiempo de guerra se consideraba de 2.400 metros. A pesar de la posibilidad de poder llevar grandes provisiones de combustible y explosivos, el ataque de bombas era incierto y solo ofrecía probabilidades de éxito tratándose de objetivos de gran extensión. Asimismo, el reconocimiento desde gran altura solo daba resultados de escasa precisión. En la guerra terrestre, el dirigible cayó muy luego en desuso; solo encontró aplicación en la guerra naval y tratándose de grandes raids, como ser a Inglaterra. En este sentido, los dirigibles alemanes obtuvieron grandes resultados. Basta recordar sus raids sobre Londres y el gran viaje de un Zeppelin al Africa Oriental alemana.

El *aeroplano* adquirió enorme importancia en la guerra mundial. Los franceses llevaban la delantera en esta materia, y entraron a la guerra con monoplazas y biplazas Blériot 1913 y Farman 1913. Esta momentánea superioridad de los franceses no pudo mantenerse, ante el sorprendente desarrollo que tomó el aeroplano en Alemania y, en especial, el avión de guerra. La intensa e inteligente labor de los constructores produjo, pronto, aviones que permitieron excluir del servicio hasta los más perfeccionados dirigibles.

A comienzos de la guerra los aviones se emplearon solo en la exploración y observación, pues aún les faltaba armamento y medios seguros de comunicación con tierra. El empleo de la fotografía

aérea se había comenzado solo muy recientemente. Los aviones que se usaron a principios de la guerra, volaban a una altura de 800 a 1.200 m., y tenían una velocidad de 70 a 120 km. por hora, y un radio de acción de 350 km.

El lanzamiento de bombas se hallaba aún en sus comienzos; el avión solo podía llevar 4 bombas, de 10 kg. cada una. Por otra parte, el lanzamiento de bombas se dificultó con el mejoramiento de la defensa antiaérea, que obligaba a los aviones a volar a grandes alturas.

Al principio de la guerra no hubo combates aéreos; los aviadores se eludían mutuamente. Solo unos que otros se disparaban con pistolas automáticas. Las flechas metálicas (de invención francesa y fabricación alemana) no demostraron gran eficacia.

En octubre de 1914, algunos aviadores franceses fueron armados con ametralladoras, ejemplo que imitaron los alemanes en abril de 1915. Fue Fokker quien había encontrado la genial solución que permitía el empleo de la ametralladora hacia adelante, disparando a través de los huecos que dejaban las aspas de la hélice al girar, sin dañar ésta ni influenciar la velocidad del avión.

Una vez pasado este primer período, el avión de combate empezó a perfeccionarse con toda rapidez. La seguridad del tiro con ametralladoras aumentó, gracias a la adopción de la munición luminosa, y la amplitud cada vez mayor de los aviones permitió pronto la instalación de varias ametralladoras, pudiendo disparar, así, hacia todos lados. El aumento de carga útil permitió llevar mayores cantidades de combustible, aumentando con esto el radio de acción. Por último, al llevar mayores provisiones de bombas, se alcanzaba mayor éxito en los bombardeos.

La adaptación de aparatos de radiotelegrafía vino a perfeccionar al avión en mayor grado aún, obteniéndose constante comunicación con tierra y asegurando al avión mayor libertad de movimiento,

Se construyeron aparatos monoplazas, biplazas y poliplazas, siendo algunos de gigantescas dimensiones. Con el aumento de altura de vuelo, del radio de acción, de la velocidad y movilidad, se llegó por último a la moderna máquina de combate, que constituía el avión al fin de la guerra.

*
* *

Con el aeroplano se introdujo una *nueva arma* en la organización del Ejército. La táctica de este nuevo elemento de combate se vino a formar durante la guerra misma, y a medida de los acontecimientos. Su base fue el múltiple empleo del aeroplano en la guerra. Sus tareas aumentaban a medida que iba tomando mayor participación en el combate de las otras armas.

Estas *tareas (o misiones)* pueden reunirse en las siguientes agrupaciones:

En primer término, el avión servía para la exploración y el reconocimiento. En muchos casos ha debido reemplazar a la caballería, que no siempre se podía emplear con la debida rapidez, debido a la creciente eficacia del fuego y a la guerra de trincheras. Mientras más se transformaba la guerra en guerra de posiciones, mayor importancia tenía el reconocimiento de la posición enemiga. El empleo de la fotografía aérea llegó a ser un importante elemento de reconocimiento. La comparación de varias fotografías superpuestas, tomadas en diferentes fechas, permitía conocer los cambios de posición, nuevas instalaciones, etc. Una serie sucesiva de fotografías permitía formar un cuadro general de sectores de posiciones y sistemas.

Los raids de aviación permitían observar las condiciones detrás del frente, las concentraciones de tropas, direcciones de avance de nuevas unidades del enemigo, etc.

El avión llegó a ser el ojo del Alto Mando.

El *aviador de artillería* pasó, de observador del fuego de artillería, a ser el director de aquel, hacia todos los puntos del campo de batalla. Se hallaba en condiciones de poder reconocer importantes objetivos, descubrir baterías enemigas ocultas, determinar la agrupación de reservas, y, en seguida, dirigir sobre éstos el fuego concentrado de grandes masas de artillería. Como estaba en condiciones de observar detrás de las protecciones, abrigos, etc., lograba alcanzar en todas partes gran eficacia del fuego de artillería. Ya no quedó nada que no pudiese alcanzar la artillería, en especial una vez que hubo abundancia de piezas pesadas de tiro curvo en el campo de batalla.

Es claro que al principio de la guerra hubo dificultad en la comunicación de los aviones con tierra; los aviones trabajaban con luces de colores, y las tropas en el suelo con fajas de tela. Un considerable progreso significó la adopción de la telegrafía sin hilos, que hizo posible una constante comunicación, permitiendo al avión moverse libremente, sin estar sujeto a los puestos de comando de las tropas.

El *combate en el aire* servía para dos fines. Primeramente debía proteger los propios aviones de reconocimiento y de artillería, como también a los globos cautivos, contra los ataques de aviadores enemigos; en segundo lugar, debía impedir la actividad aérea enemiga. Ambas tareas solo podían resolverse por el ataque; no existe una defensiva táctica en el aire.

Más tarde comenzaron los aviones a tener importancia para el *combate en tierra*, en el cual intervenían en forma cada vez más decisiva. Sus armas eran la ametralladora, la bomba y granada de

mano. Los aviones descendían en vuelo planeado hasta la proximidad del suelo, uniendo su acción moral a la material. Su ataque se dirigía, en los últimos meses de la guerra, contra las líneas de infantería enemiga y contra la artillería de barrera. Tomaban parte en las operaciones ofensivas y defensivas, acompañaban contra-ataques y cooperaban contra aquellos del enemigo, participaban en las persecuciones, cubrían la retirada, atacaban las reservas y columnas de marcha, llegando a ser una arma destructora en la batalla terrestre. Su empleo táctico era, naturalmente, siempre ofensivo.

El *aviador de infantería* también adquiría cada día mayor importancia, llegando a ser un valioso elemento de conducción de las tropas. Como órgano de los comandos, vigilaba constantemente el campo de batalla, efectuando la exploración de combate. Mantenía la comunicación con la línea delantera, hacía señales desde ésta, y le llevaba elementos de combate, órdenes, alimentación y municiones. Con la cámara fotográfica fijaba la posición propia y la enemiga, confeccionaba croquis de ellas, vigilaba las zanjas enemigas en cuanto a la acumulación de reservas, elementos de asalto, tanques, etc. Naturalmente, el avión debía descender a corta distancia del suelo, y solo podía llenar su misión cuando contaba con el apoyo de la línea de infantería. Esta se acostumbró pronto a hacerse visible, mediante fajas de género o señales luminosas. En la guerra de posiciones era, frecuentemente, el único medio de enlace entre la primera línea y el comando. Su sola presencia reforzaba la moral en las líneas delanteras. Era muchas veces él quien suministraba a los comandos a retaguardia las bases fundamentales para la conducción del combate.

Con el gran desarrollo de la aviación vino también un considerable incremento en la *defensa anti-aérea*. Los principales elementos de ella eran las ametralladoras y los cañones anti-aéreos, según fuese la altura de vuelo de los aviones. El número de cañones anti-aéreos aumentaba de día en día, y fue preciso, a su vez, substrair a todas las fracciones de tropas, posiciones, etc., de la vista del aviador enemigo. El enmascaramiento de las instalaciones, tomando en cuenta el color y efectos de sombra, llegó a ser de la mayor importancia, formándose en todos los ejércitos, el servicio de *camouflage*, que dio lugar a la creación de secciones especiales de *camouflage* y oficiales especialistas.

Al mismo tiempo que aumentaba la eficiencia, número y tareas de los aviadores, también evolucionaba la *organización del servicio de aviación*. A comienzos de la guerra se reunía cierto número de aviadores, orgánica y disciplinariamente, en un grupo de aviación, cuyo comandante dirigía el servicio de los aviadores según las instrucciones que recibía de los respectivos comandos. Incumbía, igualmente, al grupo de aviación, la instalación técnica del aeródromo.

mo, del campo de aterrizaje, la dirección de las maestranzas afectas al grupo, con el personal de reserva y auxiliar, como asimismo el empleo de las máquinas de reserva. El grupo de aviación era una unidad administrativa, técnica y táctica.

Al aumentar las tareas de los aviadores en el curso de la guerra, y al formarse una táctica de aviación, se fueron formando, con el tiempo, otras *unidades tácticas*.

Al comienzo de la guerra las máquinas volaban aisladamente. Los enemigos se esquivaban mutuamente, no habiendo sino patrullas aéreas. Pero una vez que el armamento de los aviones permitió el combate entre ellos, fue necesario reunir las fuerzas. Para obtener mayor eficacia, fue necesario el empleo de considerable número de aviones en una misma tarea. Solo así podía hacerse frente a la acción del adversario y llegar al objetivo, aunque fuese a costa de pérdidas.

De aquí resultó, primeramente, el empleo de varios aviones en bandadas de 3—4 máquinas, que a su vez constituían escuadrillas cerradas, formadas por 2—3 bandadas.

Según fuesen las tareas tácticas, las unidades de aviación eran agrupadas en *escalones de protección* y *escalones de caza*. Los primeros tenían por misión la protección ofensiva de los aviones de observación, de exploración y de artillería (aviones de trabajo), de los aviadores de artillería e infantería y de los globos cautivos. El escalón de caza fué empleado en el ataque contra fuerzas aéreas enemigas, y, más tarde, reemplazó orgánicamente al escalón de protección.

Más tarde, se llegó a reunir varios escalones en *grupos* y varios grupos en *escuadrones*. Así se llegaron a constituir unidades independientes de combate de 50 a 70 aviones, que eran empleados bajo un comando único, en una misma operación. A fines de la guerra se produjeron grandes combates entre escuadrones aéreos. El avión más adecuado para el combate aéreo era siempre el más moderno, que disponía de gran velocidad ascensional y movilidad.

El empleo de los aviones para el combate contra tropas en tierra, hizo necesario otro fraccionamiento, aunque siempre semejante al primero. Se formaron los *escalones de batalla*, compuestos de varias bandadas y que, a su vez, se reunían en escuadrones de combate. El avión empleado para el combate contra tierra, difería considerablemente del empleado para el combate aéreo. La necesidad de conducir grandes cargas de bombas requería mayor capacidad de transporte. Los escuadrones de batalla eran defendidos contra ataques aéreos, por sus propios escuadrones de caza-

La táctica de los escalones de batalla consistía en que las bandadas descendían, sucesivamente, en vuelo planeado, hasta cerca de los objetivos que debían atacar, los batían con sus ametralladoras,

bombas y granadas de mano, prosiguiendo en seguida su vuelo, para volver de nuevo al ataque, resultando así una interminable sucesión de ataques aéreos.

La base para el éxito de todas las operaciones que debían ejecutar las unidades de aviación, es el *ataque á outrance*, tanto en el aire como contra tierra. Jamás tuvieron éxito las tentativas para cerrar pasivamente un espacio aéreo determinado, ni tampoco se podía alcanzar así la supremacía del aire.

ASÍ también, la defensiva operativa solo podrá resolverse mediante el ataque táctico. En la táctica del aire se presentan varias analogías con la táctica de la guerra marítima y del combate de caballería.

La naturaleza del combate aéreo trajo consigo cierta diversidad en la *organización de las unidades administrativas y tácticas*. Fue necesario reunir los grupos de aviación en unidades mayores, que correspondiesen a la importancia de las unidades de tropas de cuyo comandante dependían. Así se llegó a la formación de grupos de aviación de Cuerpo de Ejército y de Ejército, cuyo comando único se hallaba en manos del comandante de aviación afecto a la plana mayor de la respectiva unidad; había, por consiguiente, Comandantes de Aviación de Cuerpo de Ejército, Comandantes de Aviación de Ejército y Comandantes de Aviación de Grupo de Ejércitos. Estos últimos reunían los grupos de aviación de ejército de varios Ejércitos, de modo que se llegase a obtener una fuerza correspondiente a un Grupo de Ejércitos.

Esta organización permitió una dirección única en grandes unidades de aviación, tanto en lo que se refiere a la parte administrativa como táctica, y aseguraba la estrecha unión de los aviadores con los comandos de tropas.

*
* *

La guerra tocaba a su término cuando el arma aérea se hallaba en un período de intenso desarrollo. Pero, aún terminada la guerra, no cesó esta evolución. Todas las naciones trabajaron, en vista de las experiencias de la guerra, para, alcanzar un mayor perfeccionamiento técnico y táctico del arma y una conveniente evolución de su organización. Contemplando las necesidades tácticas y administrativas, se crearon regimientos de aviación, reuniéndolos todos para formar el arma de aviación. Francia ha sido la que ha alcanzado mayor desarrollo en este sentido; cuenta hoy día con la flota aérea más grande y poderosa, de una superioridad considerable sobre la de Inglaterra.

De la guerra resultó que los aviadores no sólo eran órganos de reconocimiento, auxiliares de la artillería e infantería, sino que su

más importante misión era la de intervenir decisivamente en el combate terrestre, el cual había llegado a ser su fin primordial de combate. El combate aéreo sirvió, al principio, solo para impedir la actividad aérea del enemigo.

Mientras más segura sea la supremacía aérea sobre el campo de batalla, los aviones podrán intervenir en la lucha en tierra con mayor ímpetu y resolución y, por consiguiente, podrán llevar a cabo con más certeza su misión aniquiladora en la batalla terrestre. La *superioridad aérea* será en las guerras futuras de una importancia decisiva, facilitando al mismo tiempo la victoria en tierra.

Asegurarse la supremacía aérea será, al *principio de una guerra*, la difícil, pero indispensable, tarea del servicio de aviación de un estado. Una vez ella obtenida, podrá emplear resueltamente la masa de sus aviones ya desde el período que precede a la iniciación de las operaciones. La eficacia de estas actividades aéreas podrá, por sí sola, ser de carácter decisivo.

Sus tareas son múltiples: entorpecer la movilización enemiga en todos sentidos; impedir la ejecución de los transportes; efectuar ataques aéreos con bombas, ametralladoras y granadas de mano (gas), contra puntos de concentración de fuerzas enemigas, estaciones de ferrocarril, campamentos de tropas, cuarteles, fábricas de municiones, depósitos de municiones, columnas de marcha, trenes con tropas; destruir, mediante ataques aéreos, los puntos fortificados, capitales, asientos de gobierno, puestos de comando, ministerios y edificios fiscales de importancia, instalaciones portuarias, puntos de aprovisionamientos, puntos de etapas, centros de industria enemigos, etc. Aunque los puntos aludidos se hallen a considerable distancia de la frontera, no podrán escapar al aviador. Los ataques nocturnos se facilitarán mediante el empleo de luzes de magnesio suspendidas de paracaídas.

Por otra parte, el desarrollo de la aviación hará necesaria la defensa de todos los puntos importantes de la patria, mediante *elementos de defensa antiaérea*. Desde el momento de la movilización deberán asegurarse los puntos importantes, mediante artillería antiaérea, ametralladoras situadas en alturas, proyectores que ciegan a los aviadores. Pero al mejor elemento de defensa seguirá siendo el avión de caza.

Es claro que la eficiencia de estos elementos es relativa. Solo se conseguirá un medio decisivo contra la aviación, una vez que se haya inventado la manera de obligar, desde tierra, a aterrizar contra su voluntad al aviador. Se habla de haber inventado tales rayos ingleses que se halla en negociaciones con el gobierno francés. Por ahora, he tomado estas noticias con cierto escepticismo.

Todo país deberá contar con que, en una futura guerra, su adver

sario dispondrá de un servicio de aviación considerablemente desarrollado, debiendo el propio país prepararse con tiempo para ello.

*

**

El equipo, la organización e instrucción del arma aérea, presentarán diferentes características, según sea la situación del Estado. Pero, de todas maneras, deberán seguir las líneas generales que dicten las experiencias de la última guerra.

En cuanto al equipo, deberá contemplarse el constante perfeccionamiento que experimenta el avión de guerra. Cada día se construyen aviones más perfeccionados. Cada *tipo* de máquina es diferente, según sea su misión y empleo.

En los *aviones* destinados a tomar parte en la *lucha terrestre*, es de gran importancia el peso que puedan transportar. Deberán llevar abundante munición y bombas; requieren, también, cierta protección de las partes vitales contra proyectiles de infantería, es decir, un blindaje ligero. Esta clase de aviones deberá ser, por lo general, de modelo grande, a fin de que haya suficiente espacio a bordo para los diferentes elementos de combate y la instalación radiotelegráfica.

Difieren considerablemente de estos, los *aviones de caza*, destinados al combate en el *aire*, y para los cuales es de importancia decisiva una mayor velocidad ascensional, velocidad de vuelo y manejabilidad, tomando por base una tripulación igualmente diestra y un armamento igualmente eficaz en ambos casos. Los aviones modernos han adquirido un perfeccionamiento considerable en este sentido.

Cuando estuve en Palestina, los ingleses tenían el dominio del aire; pero una vez que nos llegaron tres máquinas de combate de último modelo, superiores a las inglesas, alcanzamos el dominio del aire en forma absoluta, a principios de 1916 y por algunos meses, hasta que los ingleses lograron emplear un modelo más moderno que los nuestros. Pero, después, recibimos el más moderno de los aviones monoplaza de combate de tipo FOKKER, y recuperamos nuevamente el dominio del aire. Fokker es, probablemente, el mejor constructor de aviones de toda la guerra mundial, y hoy día posee una de las mejores fábricas de aviones en Holanda. Los aviones por él suministrados, permitieron a los alemanes hacer frente ventajosamente a los enemigos durante toda la guerra mundial. A pesar de una gran superioridad numérica, la Entente no logró alcanzar el dominio del aire.

En este sentido, es interesante hacer una pequeña comparación de las bajas de aviones originadas a árabes adversarios.

	EN SEPTIEMBRE 1915			EN SEPTIEMBRE 1918	
	Alemanes	Ingléses	Franceses	Alemanes	Aliados
En combate aéreo.....	3	3	11	107	652
Por la defensa antiaérea.....	2	1	4	—	125
Desaparecidos	2	3	7	—	36
TOTALES	7	7	22	107	813

La preparación de tiempo de paz deberá estar basada en todas las experiencias de la guerra. Anteriormente he hecho notar que es de una importancia decisiva alcanzar el dominio del aire desde el principio de las hostilidades. Es preciso disponer el equipo y la organización de la paz de tal manera que signifiquen cierta superioridad sobre cualquier combinación aérea de un posible enemigo. Es preciso tener tal número de escalones de caza, que se pueda destruir la fuerza aérea enemiga; disponer de tantos escalones de batalla, que se pueda contar con la suficiente superioridad para llevar a cabo todas las operaciones que indiqué como muy convenientes de ejecutar al principio de la movilización.

La base para los preparativos de tiempo de paz, deberán ser las consideraciones del Estado Mayor General. Este estudiará, en tiempo de paz, las operaciones aéreas que deben iniciarse inmediatamente de declarada la guerra, tarea que resolverá en estrecho contacto con la Inspección General del Servicio Aéreo, y que requiere una sección especial que se ocupe de estos importantes asuntos. Además, todo oficial de Estado Mayor deberá ser experimentado en todos los asuntos de la aviación, y entre el personal de oficiales del Estado Mayor General debe haber algunos oficiales del arma aérea.

Las consideraciones del Estado Mayor General comprenden cuatro importantes trabajos de paz:

1.º Informaciones sobre la aviación en los posibles países enemigos.

2.º Plan de operaciones aéreas que deberán ejecutarse inmediatamente que se rompan las hostilidades.

3.º Plan de adquisición (número y tipos de los aviones).

4.º Preparativos de movilización.

Sobre esta base deberá ejecutarse el equipamiento y dislocación de la aviación. Variará según los progresos que hayan hecho los probables adversarios, los cuales serán constatados por los respectivos adictos militares o de cualesquier otra manera. El Estado Mayor General deberá trabajar también sistemáticamente en esto.

En todo caso, es necesario tener por norma que reviste importancia decisiva el conservar la supremacía en el tipo de avión de caza.

Sin un estudio exacto de las cifras correspondientes a la aviación de los posibles adversarios, no me es posible insinuar el mínimo de aviones que necesita Chile desde el tiempo de paz. Para este cálculo es preciso basarse en el propio plan de movilización. El número de los Ejércitos y Brigadas Combinadas que entrarán en campaña, será de tanta influencia como las proyectadas operaciones militares. Un número menor del necesario puede ser la causa de fracasos importantes.

Los aviones para los escalones de caza y, en especial también, los de los escalones de batalla, que de preferencia están destinados al lanzamiento de bombas, deben encontrarse en poder del ejército ya desde tiempo de paz.

Para las reservas se echará mano de las fábricas de aviones, si es que existen en el país, o de los aviones civiles.

Las líneas de aviación civil prestarían valiosos servicios en Chile. La configuración del territorio y la división del país en diversas zonas económicas, se prestan admirablemente para establecer un servicio de transporte de pasajeros y correspondencia por aviones, estableciendo al mismo tiempo los aeródromos necesarios en los diferentes puntos del país. La aviación civil sería en tal caso un esplendido recurso para la aviación militar. En caso de guerra, estas empresas proporcionarían al ejército máquinas, de reserva para las formaciones de aviones de batalla, de reconocimiento, de infantería y de artillería. Además podrían aprovecharse todas las instalaciones, maestranzas, etc., e incorporar el personal de aviadores y mecánicos al servicio aéreo del ejército.

Es natural que para esto sería necesario que las máquinas empleadas en la aviación civil tuvieran que responder a ciertas condiciones establecidas. Deberían estar siempre a la altura de las circunstancias y permitir la instalación de radiotelegrafía y armamento. Mediante los preparativos de movilización, debería considerarse el armamento y demás equipo necesario para estas reservas de aviones, para, en caso de necesidad, proceder a su inmediata instalación. En

todo caso, es indispensable que la aviación civil trabaje en estrecho contacto con la militar; lo mejor sería que la aviación civil estuviese en manos del gobierno, y así se podría ejercer fácilmente el control necesario.

Dado el caso que el servicio de aviación civil quedase en manos de una empresa particular, es preciso oír al Estado Mayor General antes de cerrar el contrato. Dicho contrato debe tener por base el cumplimiento de ciertas condiciones, algunas de las cuales serían las siguientes:

Empleo de las máquinas más modernas;

Influencia de la opinión del Estado Mayor General acerca de los tipos empleados;

Dirección de los trabajos de movilización por las autoridades militares;

Entrega de todo el material, etc., al Ejército, en caso de guerra;

Pase del personal solicitado por el Ejército para su ingreso en el servicio de aviación militar;

Obligación de la empresa de instruir y emplear exclusivamente pilotos y mecánicos chilenos.

A mi juicio, la organización de paz del servicio aéreo en Chile, podría ser la siguiente:

De la Inspección General del Servicio Aéreo depende:

1.º La Escuela Militar de Aeronáutica;

2.º El Regimiento de Aviación;

3.º Las Maestranzas de Aviación.

En vista de la actual organización de las demás ramas del Ejército, estimo que el regimiento de aviación, considerado como unidad de tiempo de paz, corresponde ampliamente a la situación. Considerando la instrucción y preparación de la movilización, yo lo fraccionaría en 3 batallones, agrupando en el primero de ellos los escalones de caza, en el segundo los escalones de batalla, y en el tercero todos los demás aviadores. El espacio no me permite entrar, por ahora, en mayores detalles; igualmente la instrucción de los aviadores sería motivo de un trabajo especial.

Finalmente, dejo constancia de que en la guerra se podrán improvisar muchas cosas, pero en ningún caso la aviación, pues ella requiere un material técnico moderno, un absoluto dominio de la máquina y del armamento y una profunda instrucción de paz.

Es natural que la organización de una aviación verdaderamente eficiente en caso de guerra, imponga al país cierto gasto; pero debe considerarse que una guerra perdida cuesta mucho más.

La aviación será uno de los factores más importantes en una futura guerra. El empleo rápido y enérgico de fuertes escuadras aéreas podrá, quizá, decidir la guerra en los días de movilización o, por lo menos, acortar considerablemente su duración. El país que

haya organizado convenientemente su arma aérea desde el tiempo de paz, podrá hacer frente serenamente a los acontecimientos que puedan sobrevenir. No debe olvidarse que, en caso de guerra, sera muy difícil enmendar errores cometidos en tiempo de paz, debido a una mal entendida economía, pues la falta de previsión en este sentido puede llegarse a pagar muy caro.

Los hombres de estado asumen una gran responsabilidad en todo lo que se refiere al fomento de la aviación militar, y están obligados a velar por que una posible guerra, que puede desencadenarse de la noche a la mañana, encuentre al ejército y al país debidamente armado, y, sobre todo, disponiendo de una supremacía aérea sobre los posibles adversarios, que por sí sola garantiza una victoriosa iniciación de la guerra. Ningún arbitraje, ningún convenio pacifista, ni conferencia sobre limitación de armamentos, puede proteger contra una guerra. Todos estos recursos solo tienen por objeto eternizar la supremacía de las naciones ya armadas. Un gobierno sabio solo debe pensar en su país.

¡Videant consules, ne quid detrimenti capiat respublica!

CORONEL HANS VON KIESLING.





Reflexiones y experiencias sobre las actividades del Comando Superior en los preliminares del combate de encuentro.

Una de las situaciones más difíciles para un comandante de tropas durante la conducción de operaciones de fuerzas de todas las armas, permanente o momentáneamente aisladas, es la que precede a un combate de encuentro. Y no se trata, en este caso, de una situación de duración restringida en cuanto al tiempo, sino de un período largo, de horas generalmente, en el cual el comandante de las tropas estará sometido a una tensión máxima de sus nervios y a un trabajo mental intenso y de gran responsabilidad.

El origen de las dificultades está en el conocimiento incompleto que, por lo general, se tiene—en los momentos en que las tropas se aproximan a las enemigas—de muchos factores que es necesario apreciar para basar las resoluciones del combate.

El comandante de las tropas tendrá su primer sobresalto o preocupación en el desconocimiento parcial del número y composición de las fuerzas adversarias. Será muy raro el caso en que sus servicios de exploración, terrestres o aéreos, le hayan resuelto exactamente el problema. Al revés, sucederá a menudo que las distintas informaciones serán contradictorias, originando un aumento de intranquilidad en la mente del jefe.

En los ejercicios de paz es más fácil conocer las fuerzas ene-

migas, tanto porque los órganos de exploración obran con la seguridad de que nada grave les pasará al acercarse bastante al enemigo, como porque las tareas tienen que contener noticias de él más aproximadas que en la realidad, afín de facilitar las resoluciones y conseguir la clase de combate que se desea. Solo en los casos de operaciones contra tropas figuradas resulta más difícil apreciar la fuerza y composición del enemigo.

Otra preocupación del comandante, en la situación que se trata, es la referente a la actividad del contendor. ¿Es que este marcha francamente al encuentro o es que prepara una defensa o sorpresa, en el terreno? Si hay noticias fidedignas de que marcha, ¿cuál es la distancia a que se encuentra de la propia descubierta? He aquí dos preguntas que son de fácil contestación en la teoría o en las tareas supuestas; pero verdaderos enigmas en la práctica.

En lo que se refiere a la exploración terrestre, una larga experiencia en ejercicios tácticos con tropa nos ha demostrado que los órganos adelantados, débil o fuerte caballería, no solucionan sino muy inciertamente las dos cuestiones últimamente propuestas. Los órganos enemigos de la misma clase se oponen eficazmente a ello, primero, con sus combates a caballo y, en seguida, si son rechazados, por su encubrimiento defensivo con los combates a pie, retirándose por saltos hasta apoyarse en su propia vanguardia de infantería. El momento preciso de este apoyo pasa muy frecuentemente inadvertido a la propia caballería, aún vencedora.

Esta logra saber muchas veces que la columna enemiga principal avanza a tal hora, en tal punto; pero luego se suceden largos intervalos de tiempo en que el comando nada sabe de la marcha enemiga, ya sea porque no ha sido posible que las patrullas se acerquen nuevamente a dicha columna, ya sea porque los comandantes de caballería estiman superfluo mandar un nuevo parte sobre el mismo asunto. Esto último es muy comprensible, pero es contrario a los intereses y a la tranquilidad del comando. A este le interesa saber frecuentemente si el enemigo continúa su avance, y, a medida que la distancia es más corta entre ambos contendores, más anhela recibir nuevos partes al respecto, aunque ellos sean una repetición, majadera al parecer, de la actividad del contrario.

A pesar de que en la instrucción de patrullas de caballería se da especial importancia a la determinación del punto y de la hora en que se hizo una observación del enemigo, es muy común que se produzcan fallas, especialmente en terrenos que no han sido representados en cartas o croquis bien precisos, o en terrenos de desiertos, que poseen muy pocos puntos de referencia, como son casi todos los de las regiones del norte de nuestro país.

Resulta así, en la práctica, que los comandos no están general-

mente bien orientados sobre la actividad del enemigo, presentándose aún casos en que carecen de toda información al respecto.

Como tratamos aquí sólo de experiencias adquiridas, no estudiaremos el auxilio que los comandantes del futuro recibirán de la exploración aérea. Sobre ésta cabe decir dos palabras. Primero, que dicha exploración estará también limitada por los órganos enemigos de la misma clase y, segundo, que es lástima que en nuestro país no haya todavía suficiente experiencia sobre la materia, a pesar de que contamos desde hace ya mucho tiempo con una fuerza aérea relativamente numerosa y bien preparada.

Veamos las ventajas que proporciona al comando una buena orientación sobre las tres cuestiones principales expresadas, o sea, sobre el número y composición del enemigo, de su marcha o detención y de los puntos del terreno que alcanza en su avance; esto último, para saber a qué distancia se encuentra el adversario.

Si de combate de encuentro se trata, es lógico que las misiones de ambos contendores sean ofensivas. Una misión de esta clase podrá cumplirse también por una defensiva táctica, si es que el adversario ataca. En muchos casos el comando tendrá que pensar y resolver, horas antes del choque, si le será más favorable pasar a una defensiva momentánea, aprovechando un terreno conocido o favorable para atacar ventajosamente al enemigo. La resolución será tanto más difícil cuanto menos conozca las fuerzas de éste y poco menos que imposible si no tiene positivas noticias de la marcha de avance del mismo.

Si, en la duda, se resuelve por la ofensiva táctica, como es lo más lógico, no disminuirá por eso la importancia de ambos datos. Pero aquí entra ya a tomar mayor interés la tercera cuestión, o sea la distancia a que se encuentra la propia columna, de momento en momento, del adversario, a fin de disponer con oportunidad la concentración y la ramificación propias.

La concentración podrá llevarse a cabo a veces y podrá suprimirse en muchas circunstancias y su ejecución no reviste capital importancia. La ramificación, en cambio, es un factor de trascendencia para el éxito del combate. Su utilidad en las grandes unidades es evidente, por cuanto ella lleva a un grado máximo la preparación para el choque, sin dificultar el aprovechamiento del terreno para cualquier plan de combate que se adopte.

De dos adversarios que chocan, llevará siempre ventaja aquel que llega ramificado convenientemente contra el que llega en una sola columna de marcha. Las columnas laterales del camino ramificado no solo pueden ayudar a la que choca directamente con el contrario, sino que, muy principalmente, podrán apoderarse de las alturas o sectores de terreno que importa alcanzar para desarrollar la acción general.

El adversario ramificado cumplirá mejor con los preceptos de nuestro reglamento de que es necesario adelantarse al enemigo en tomar las disposiciones para el combate.

La ramificación será facilitada si se dispone de buenos caminos, más o menos paralelos hacia el enemigo, en cuyo caso ella puede realizarse con toda la anticipación necesaria. En nuestros teatros de operaciones no se cuenta, desgraciadamente, con esta circunstancia favorable.

Parece a primera vista que la elección del momento oportuno para la ramificación es un asunto sencillo y que bastará con decidirse a ello con bastante anticipación, como ocurre en los ejércitos sin tropa. Dada la incertidumbre que generalmente se produce en la realidad sobre la distancia aproximada de ambos contendores, la idea expresada por la frase «con bastante anticipación» tiene que traducirse en una ramificación iniciada algunas horas, dos o tres a lo menos, antes del momento en que se calcula de algún modo el encuentro.

Al proceder así en nuestros terrenos, faltos por lo general de caminos paralelos, resultará que las columnas ya ramificadas se tendrán que mover con mucha dificultad, dificultad que será tanto mayor cuanto más numerosos sean los efectivos representados por más columnas ramificadas.

Aparte de los inconvenientes que se presentan para el avance ordenado de las distintas columnas, resultará que la capacidad general de avance será restringida en proporciones relacionadas con la topografía local o, mejor dicho, con los mayores o menores obstáculos que presente el terreno para el movimiento de las tropas ramificadas.

Se podrá creer que en las regiones de desiertos, comunes al N. de Chile y a las regiones adyacentes con igual característica, el avance de las fracciones fuera de los caminos o huellas no tropezaría con obstáculos y que la ramificación podría ordenarse, en consecuencia, con bastante anticipación; pero la realidad del terreno con sus quebradas más o menos frecuentes y profundas, con sus alturas próximas a los caminos, con las dunas sueltas fuera de la huella traficada, son inconvenientes serios que equivalen casi a los frecuentes obstáculos que se presentan en los terrenos cultivados.

Ramificaciones anticipadas, en terrenos normales, pueden traer la consecuencia de que alguna o varias columnas se vean en la necesidad de entrar nuevamente al camino principal, antes del choque, para salvar obstáculos insuperables, lo que producirá marchas inútiles con el consiguiente retraso en el avance general, produciendo además una desmoralización en el ánimo de aquellas unidades que se ven obligadas a efectuar rodeos más o menos grandes, juz-

gados casi siempre innecesarios por los ejecutantes, quienes harán recaer la responsabilidad en el comando superior, con razón o sin ella.

Nuestros reglamentos, copia de los alemanes, no dan a la ramificación en el combate de encuentro toda la importancia que ella merece, sobre todo al tratarse de unidades superiores a la brigada. Ellos le dan más importancia a la actuación de la vanguardia, para aclararla situación y para dar tiempo y espacio al grueso para su despliegue.

Los franceses, en cambio, dan preferencia a la ramificación oportuna de las unidades superiores al regimiento. Por esta distinta manera de apreciar la cuestión se puede explicar, probablemente, algunos de los fracasos de las vanguardias alemanas durante el período de operaciones de movimiento con que se inició la última guerra europea.

Es interesante conocer el procedimiento francés de aprestamiento para el choque en el combate de encuentro. Según él, no solo hay que efectuar una ramificación bastante anticipada, en la cual una división de ejército, por ejemplo, ocupa varios caminos paralelos, sino que también cada columna deja protección—por lo general de artillería desplazada—en cada cresta del terreno que queda frente a la cresta siguiente en dirección al enemigo y en la que éste pueda aparecer inopinadamente. Entre ambas alturas avanza la columna propia y si el enemigo consigue ocupar primero la altura mencionada como siguiente, ella, la columna propia, recibe un apoyo instantáneo de la protección dejada en la primera altura y puede efectuar su dislocación en forma tranquila, si es que ésta no ha sido efectuada ya como si se tuviera el enemigo al frente.

Si la columna propia ocupa primero que el enemigo la altura en que esperaba ver aparecer a éste, se repite el procedimiento, recogiendo rápidamente la protección dejada atrás. Se avanza así, en una forma muy segura contra sorpresas, hasta que se produce el encuentro final.

Al procedimiento indicado se le puede objetar que disminuye la rapidez de avance general, sobre todo en terrenos como los nuestros, en los cuales el recogimiento de la protección dejada atrás no podrá hacerse a aire vivos, aún tratándose de artillería sola. Sección, además, las unidades de esta arma, lo que puede conducir a un empleo poco unitario de ella. En muchos casos, sin embargo, las ventajas que proporciona son inmensamente superiores a las desventajas anotadas.

Dentro de la libertad que dejan nuestras prescripciones reglamentarias, se puede adoptar el procedimiento indicado allí donde el terreno y las circunstancias lo aconsejen.

Aplicando así, según el caso, el avance por preparación de la vanguardia o el avance ramificado y protegido que acabamos de exponer, se puede llegar, libre de esquematismo, a un combate de encuentro favorablemente preparado.

En la aplicación del procedimiento protegido, el comandante de las fuerzas tiene que tomar en cuenta, para resolver, el terreno y la probable distancia al enemigo. Allí donde las colinas o alturas dominantes se suceden con distancias de varios centenares de metros, o de algunos kilómetros, y la transitabilidad es buena, es conveniente iniciar la ramificación con bastante anticipación, siempre que se trate, naturalmente, de unidades mayores.

Si las alturas dominantes se suceden con distancias pequeñas, la forma de avance en las proximidades del enemigo, tiene que asemejarse a la que se adoptaría en la persecución dentro de un bosque, subentendiéndose que se tiene la intención de producir la decisión rápida y enérgica. Si predomina el espíritu de retardar solamente al enemigo, sin provocar una decisión, tendrán que adoptarse medidas especiales de que no es el caso tratar aquí.

Insistiremos una vez más, con la confianza que nos da una experiencia relativamente grande al respecto, sobre la incertidumbre en que se encontrará todo comandante de tropas, en el momento de acercarse al enemigo, de la distancia verdadera a que éste avanza. Para salvar esta dificultad no habrá más remedio que él de dar instrucciones especiales a los órganos de exploración de repetir incesantemente los partes sobre distancias de separación y el de proceder con las pocas noticias que existan, sin confiar en que llegará un momento en que el comandante sabrá mucho más de lo que conoce hasta el momento sobre las actividades en el campo contrario.

Hemos presentado hasta aquí sólo algunas, aunque a nuestro juicio las más importantes, de las preocupaciones que embargarán el ánimo del comandante de las fuerzas en las proximidades del combate de encuentro. Habrán muchas otras que vendrán a aumentar su inquietud en este momento de tanta transcendencia para él, para sus tropas y posiblemente para su país. Entre estas últimas, y a medida que se aproxima el momento del choque, citaremos una no menos grande: la de fijar su plan de combate. No perteneciendo esta cuestión a las materias preliminares que nos hemos propuesto desarrollar, nos referiremos sólo a un punto interesante relacionado con la orden de combate.

¿Es necesario que el enemigo haya ocupado efectivamente el espacio de terreno que se quiere asignar a las distintas unidades como sector de ataque para proceder a dar la orden de combate?

Para aclarar esta cuestión cabe decir, ante todo, que en los ejercicios sin tropa, juegos de guerra y escursiones tácticas, no se espera

saber a punto fijo que el enemigo ha ocupado el terreno que la orden de combate quiere tajar como sectores de ataque, por la razón de que en estos ejercicios todo es supuesto. En los ejercicios con tropa, en cambio, existe la tendencia de esperar que se vea al enemigo en los espacios de terreno que se quiere tomar como frente de ataque para proceder a dar la orden, Esto se explica por el temor de llevar un combate contra el vacío.

Si las propias fuerzas—refiriéndonos al conjunto—han tomado la delantera en los preparativos del combate, ocupando un ancho frente de avance con columnas ramificadas, y el enemigo recién empieza su ramificación, generalmente ocultándose a la vista, no habrá más tropas visibles del adversario que su vanguardia, en contacto con una de las propias columnas. Contando con que se conoce la presencia de la fuerza total enemiga detrás de la vanguardia, no sería admisible postergar la orden de combate en espera de conocer mas ampliamente el resultado del primer choque, o sea, en espera de los procedimientos que adopte el comando contrario: sería perder las ventajas que han alcanzado las propias fuerzas en la delantera tomada en los preparativos. No sería admisible tampoco que todas las columnas laterales propias se dirigieran en contra de la vanguardia enemiga; ello produciría una acumulación inútil y peligrosa de las propias fuerzas.

Creemos, por estas razones, que la orden de combate debe darse en este momento, fijando sectores de ataque que aún no han sido ocupados por las tropas enemigas. El combate en semejante situación es llevado al vacío sólo en apariencias, pues el enemigo no tardará en presentarse al frente y si esto no se produce, en determinado sector o ala, las tropas que llegan al espacio designado sin encontrar resistencia, servirán admirablemente para atacar por el flanco al enemigo, variando la dirección, si es necesario, a iniciativa del propio comandante cuyas tropas han caído en el vacío frontal. Es verdad también que estas tropas faltarán en las otras partes del frente, en las cuales el enemigo puede quedar en una superioridad numérica peligrosa para el propio partido. De aquí la necesidad absoluta de que en los combates de encuentro el comando de las fuerzas haga un escalonamiento mayor en profundidad que en las otras clases de combate, dejando fuertes, reservas al dar, la orden de ataque, reservas que le permitirán acudir a los puntos débiles que pueden producirse al caer en el vacío algunas de sus columnas.

Procediendo en esta última forma se mantienen las ventajas que adquieren las columnas envolventes y no peligra el poder de resistencia del resto del frente.

La orden de combate dada sin esperar que el adversario ocupe los sectores de ataque, puede inducir a dar órdenes prematuras, perjudiciales para el mantenimiento de la disciplina y de la cohesión

en el avance. El momento oportuno hay que buscarlo en forma de que no caigan en el vacío todas las fuerzas atacantes.

Aceptando que se producen ventajas para el conjunto, al dar una orden de combate sin esperar el despliegue general del adversario, se llegará al resultado de que las fracciones inferiores, regimiento, batallón y aún compañía, tendrán que dar las suyas en igualdad de condiciones, o sea, sin tener enemigo preciso al frente en la mayor parte de los casos. La artillería se beneficiará considerablemente, pues dispondrá de todo el tiempo necesario para los largos preparativos técnicos que requiere la forma normal de combate desde posiciones cubiertas.

Al proceder en la forma indicada, todos los comandantes se desligan de la indecisión que produce la falta de noticias del enemigo, tan común en la guerra, y se evitan los combates a boca de jarro en que se cae con tanta frecuencia por el deseo de ver aparecer primeramente al adversario que se va a batir, para dar la orden de combate. Se gana también ventaja en lo que se refiere al estudio y aprovechamiento del terreno, factor siempre descuidado y de tanta influencia en el resultado de toda acción táctica.

Antes de ocuparnos de algunas experiencias más definidas que hemos obtenido sobre tópicos relacionados con la clase de combate en estudio, cabe decir que al referirnos anteriormente a la ramificación hemos tomado por base el empleo de unidades mayores, para diseñar su importancia y utilidad. Al tratarse de unidades menores o destacamentos, el problema de la ramificación se simplifica considerablemente o se anula. Los problemas preliminares del combate no se hacen, sin embargo, por eso más fáciles. Si recordamos la mayor parte de los combates de encuentro que hemos presenciado, podemos afirmar que, en la generalidad de los casos, las dificultades nú han sido salvadas con mucho éxito, a juzgar por los resultados obtenidos. Para comprobar esta afirmación y para contribuir al mayor conocimiento de estas importantes cuestiones, haremos una corta reseña de combates de encuentro realizados en la guarnición de Tacna en los últimos años, tocando solamente aquellos puntos principales que nos ha sido posible observar personalmente.

(Concluirá).

AGUSTÍN MORENO,
Mayor y comandante del R. A. 6,





El humo al servicio de la táctica

Con el humo o niebla artificial se procura impedir que el enemigo pueda observar y apuntar directamente sus armas de fuego. Sirve como una pantalla protectora para encubrir nuestra actividad de combate, para ocultar nuestros movimientos, la presencia de tropas y elementos, en especial, contra la observación y actividad de la aviación enemiga. También sirve para atraer la atención del enemigo en una dirección determinada. Antes de comenzar un ataque será muy ventajoso anieblar los nidos de resistencia enemigos, sus obras de flanco y sus observatorios.

La idea del empleo del humo no es de hoy solamente; la vemos ya en la mitología, cuando los dioses querían hacer invisible de sus adversarios a su preferido, Aquiles. En el reino animal, hay varias especies que tienen procedimientos semejantes para escapar de sus adversarios: la jibia, entre otras.

Antes de la guerra, las escuadras de las grandes potencias hacían empleo en gran escala del humo para encubrir sus movimientos, ocultar un ataque de torpederos o para substraerse a una persecución.

En la guerra tuvo el humo una aplicación más vasta. Sus ventajas son tales, que su uso se incrementará en el futuro. Se empezó empleándolo para ocultar los buques mercantes contra los submarinos, después fué un medio de escapar a la acción de la aviación enemiga y de los enemigos de tierra, combinándosele, por fin, con los gases tóxicos.

El humo será tanto más necesario mientras más fuerte sea la posición enemiga y más poderosa su artillería, ametralladoras y de-

más elementos de fuego, mientras menos abrigo ofrezca el terreno y mientras más débil sea nuestra defensa antiaérea y más poderosa la aviación adversaria. Ocultará nuestra presencia, encubrirá nuestros movimientos ofensivos y el de las reservas, mantendrá al enemigo en la incertidumbre y basta servirá para atraer su atención en direcciones falsas, haciendo posible la sorpresa local. Por fin, hará posible la retirada, a cubierto, de tropas empeñadas, cuyo movimiento en día claro y en terreno descubierto significaría la muerte, si no se dispone de una protección de fuego que neutralice el fuego enemigo.

El humo o niebla artificial permite neutralizar la artillería, ametralladoras y observatorios enemigos, en forma más económica y rápida que con explosivo y hace posible poder sorprender al adversario.

Los alemanes emplearon varias sustancias y procedimientos para producir y lanzar la niebla artificial, consistentes en:

- a) Sustancias sólidas que la producían al quemarse; y
- b) Sustancias químicas, líquidas o sólidas, que al combinarse, o al ponerse en contacto con el aire, producían la humareda, como las a base de amoníaco.

Eran generalmente respirables.. En desarrollar el humo, demoraban de 3 a 10 minutos; la nube tardaba hasta media hora en disiparse, en condiciones atmosféricas normales. Según los distintos procedimientos y sustancias, variaba la altura y densidad de la muralla de niebla.

Los principales aparatos empleados, sin considerar los proyectiles de la artillería cargados con sustancias fumígenas, eran:

- a) *La bomba de mano de niebla*, del tamaño de una naranja grande, que se ponía en acción por medio de un tirafrictor. En 3 minutos formaba una nube de humo de más o menos 50 m. de circunferencia y de 2 a 3 m. de alto, que se conservaba por unos 15 minutos.
- b) *Petardos o hornijas lanzadas desde aviones*: duración y efecto muy variado.
- c) *Tambores de niebla*: peso de 95 a 115 kg; demoraban de 10 a 15 minutos en generar la muralla de humo que persistía por 30 minutos. Servían para ocultar cambios de posiciones, ocultar ataques y, muy especialmente, para ocultar a la aviación enemiga los almacenes, depósitos o edificios amenazados.
- d) *Los tiestos de niebla*: eran aparatos parecidos a un extinguidor de incendios, con un peso aproximado de 69 kg. (divisible en 3 cuerpos de 23 kg. cada uno). Su efecto era más o

menos la mitad del anterior, y empezaba inmediatamente, formando una densa humareda que duraba hasta 10 minutos.

- e) *Las cajas de niebla*: la mitad más livianas que las anteriores. Su efecto era también la mitad. En cambio, eran más fáciles de transportar y emplear, en la guerra de movimiento.
- f) *Los tarros de niebla*: de un peso de 10 kg. En 3 minutos formaban una espesa muralla de humo que se mantenía por unos 20 minutos.

En la *táctica del humo* hay que considerar que nunca se debe ahumar sólo el objeto o parte del terreno que se quiere defender de la vista: debe abarcarse un espacio mucho mayor, porque de otra manera se atrae únicamente la atención y el fuego enemigo.

También hay que emplearlo sorpresivamente y no hacer pruebas previas que delatan la intención.

Ocasiones oportunas para el empleo del humo son:

- 1) Para encubrir movimientos de tropas en el ataque y los de las reservas, en la defensa;
- 2) Para evitar la acción de los aviones enemigos;
- 3) Para hacer difícil la concentración del fuego enemigo sobre tropas en movimiento;
- 4) Para simular movimientos y operaciones que distraigan la atención del enemigo del verdadero punto;
- 5) Para simular ataques con gases;
- 6) Para facilitar los cambios de posición bajo el fuego, retirada, etc., de la infantería, artillería, ametralladoras, etc.;
- 7) Para ocultar el paso por alturas y valles dominados por el fuego o la observación del enemigo;
- 8) Para facilitar el paso de ríos defendidos por el enemigo;
- 9) Para encubrir reconocimientos y empresas ofensivas con objetivo limitado;
- 10) Para ocultar a los bombardeos de la aviación enemiga los almacenes, obras de arte y otras obras importantes, que no pueden ser defendidas activamente;
- 11) Para ocultar desembarcos de tropa en las estaciones y puertos;
- 12) Para cegar baterías y sus observatorios, etc.

El humo pone, pues, en manos del comandante de tropas, un nuevo elemento de guerra que es de gran valor conocer y saber aplicar.

Nuestra Dirección del Material de Guerra debería procurarnos pronto los elementos para llevar a la realidad su aplicación, que viene consultada en los reglamentos recientemente adoptados.

A continuación acompaño la traducción del capítulo del reglamento de tiro de la artillería alemana del año pasado, que trata el tiro con proyectiles fumígenos.

TIRO PARA ANIEBLAR EL TERRENO (Regl. de Tiro de Art. alemán de 27.I.923)

204.—El tiro con humo o niebla artificial persigue impedir la observación y la puntería directa del enemigo, sirve para encubrir la propia acción de combate y los movimientos de toda clase. Antes de iniciar un ataque nuestro, será ventajoso anieblar los nidos de resistencia enemiga, sus obras de flanqueo y sus observatorios.

205.—Para obtener la niebla sirven granadas de niebla que contienen una substancia fumígena que es disparada como una granada de percusión corriente. Esta produce, inmediatamente después de la percusión, una nube de humo blanca que se esparce mucho.

También se puede esperar obtener con ella efecto explosivo,

206.—En el tiro con humo hay que considerar:

a) La clase de substancia fumígena que se emplea

Cuando esta es de materia *sólida* produce, además de la gran nube de humo que se desarrolla inmediatamente después de la explosión, una niebla que sigue produciéndose todavía por largo tiempo, de los trozos de la substancia productora de humo que quedan desparramados por el suelo.

En el tiro con substancia fumígena de carácter líquido, no sigue produciéndose niebla, después de formada la nube inicial. Esta clase de niebla se emplea solo cuando el ataque seguirá inmediatamente después de producida la niebla. La masa fumígena de carácter sólido, entorpece en cierto sentido a la tropa que pasa, por la niebla misma y por su carácter incendiario.

b) El estado atmosférico

Una lluvia fuerte abate la niebla, el aire húmedo favorece su desarrollo y su persistencia. El frío es desventajoso.

Un suelo seco y caliente (por los rayos solares) disminuye su efecto, porque lleva la niebla hacia arriba, por la corriente de aire que se establece. Un viento lateral exige producir la niebla a un costado, al lado del viento. La falta de viento y un viento que corre paralelo a la dirección del tiro exige, por lo general, una repartición del fuego en todo el sector y tiros cortos. Cuando se tenga un viento contrario hay que considerar si el tiro con niebla no será desventajoso para la propia tropa,

c) El suelo donde se producen las percusiones

Un terreno pantanoso, o de aguas estancadas, se traga una gran parte de la niebla. Esta pérdida de efecto puede ser tal que llegue a anularlo.

Muchas veces se conseguirá el objeto disparando contra un terreno vecino.

207.—El tiro de horquilla se comienza, por lo general, con munición explosiva.

208.—El efecto (obtener y mantener la densidad de la nube de gas) depende de la cantidad de munición y rapidez del fuego, de la clase de substancia fumígena, del estado atmosférico, del suelo donde caen los tiros, del ancho de la muralla de humo y del calibre. Basta, generalmente, con que tenga una profundidad o espesor de 100 m. Para darle consistencia y continuidad, es necesario hacer un fuego rápido.

Los siguientes datos sirven de base para circunstancias normales. Hay que tener presente que para un tiro a larga distancia se necesita de mayor cantidad de munición, en atención a la dispersión. Una batería de 4 piezas puede formar y mantener una densa muralla de humo:

Obtenida con	Ancho de la muralla de humo	La muralla se obtiene (N.º de tiros en fuego rápido) (*)	Para mantenerla (N.º de tiros en el minuto) (*)
Cañón de 7,5.....	100 m.	50 a 60	8 a 10
Obús ligero de campaña	150 m.	30 a 40	6 a 8
Obús de 15 cm.....	200 m. (**)	8 a 12	2 a 4

(*) Con substancia fumígena sólida, esta cantidad se reduce a la mitad.

(**) En caso de necesidad puede tomarse un ancho doble.

209.—La duración del tiro se hace en vista del fin que se persigue.

CARLOS VERGARA M.,
Mayor y Subdirector de la Escuela
de Aplicación de Infantería,



la caballería francesa de hoy

(Conferencia dada en Nancy, en marzo de 1924, por el comandante D'Arras, jefe de Estado Mayor de la 3.^a División Ligera de Caballería).

Ultimamente, uno de los más importantes diarios insertaba en la crónica militar semanal, bajo una firma por demás desconocida, un artículo que pretendía dar el toque de agonía de la caballería. Al decir del autor, esta arma, en desuso, no debería ocupar en adelante sino un lugar insignificante en el orden de batalla del ejército francés, debido más bien a los recuerdos del pasado que a las esperanzas del porvenir: la caballería ya no podrá operar en la guerra moderna, en la que triunfará la máquina y la potencia del fuego. Sería necesario dejar solamente algunos escuadrones a disposición de la infantería y en su proximidad, acentúa el autor en cuestión, manteniéndolos a no más de 2 km. de las líneas, en vista de una intervención inmediata, en una brecha problemática ocasionada en la línea enemiga quebrantada.

Es necesario hacer recalcar todo lo que tienen de exagerado sugerencias semejantes, aunque mejor debiera decir: de falta de buen sentido. Cada cual es dueño de combinar a su paladar la táctica de la guerra futura; pero, de todos modos, colocar deliberadamente, y como principio, caballos a 2 km. de la línea de fuego, es decir, en una zona en la cual el bombardeo a menudo se hace sistemático, preconizar el empleo de la caballería por escuadrones, esto es, por pequeñas fracciones, sin duda para poder afirmar después que tales fracciones no han operado, lo que bien se podía suponer *a*

priori, es algo chocante. Esto es tan estrafalario que uno no podría menos que sonreír de este cúmulo de errores, ostentándose gravemente a la luz del día en un diario serio, errores emanados de personas que, naturalmente, ignoran en absoluto la materia o que solo poseen un barniz engañoso, a pesar de las innumerables disertaciones ya aparecidas sobre la caballería de hoy.

Bien lo sé, señores, que no son ustedes de aquella opinión. Y no es en manera alguna una defensa en favor de mi arma la que he venido a presentarles.

Dado que antes de 1914 la principal forma de combate prevista para la caballería era el combate al arma blanca, y por el hecho de no haber encontrado en la guerra su empleo, muchos creyeron en la bancarrota definitiva del arma. Era una deducción muy prematura. La caballería ha evolucionado durante la guerra. Sus procedimientos de combate se han modificado para adaptarse a las condiciones de la lucha moderna, caracterizada por esta frase: «la potencia aplastadora del fuego».

Yo desearía demostrarles que, a pesar de este fuego, la caballería tendrá su razón de existir, mientras que dos de sus cualidades principales—la velocidad y la sorpresa—conserven su valor en el campo de batalla. Y para esto tengo el propósito de exponer a ustedes: en primer lugar, la comparación de la caballería de 1914 y la de 1918, con las principales modificaciones sufridas por el arma durante este período; en seguida, la comparación y la organización de la caballería actual; y, finalmente, el empleo de la caballería en la guerra, tal cual aparece en los nuevos reglamentos.

En 1914, el papel de la caballería, caballería de exploración o de seguridad, consistía en buscar informaciones—por lo tanto explorar—cubrir y combatir. Para desempeñar este papel se aceptaba que las grandes unidades tendrían, antes que todo, que desprenderse de la caballería enemiga; de allí la idea del combate de caballería contra caballería, combate al arma blanca, que primaba sobre todo lo demás. En verdad, no se ignoraba completamente la noción de la caballería en la batalla; pero era evidente que el combate a caballo, el combate de caballería, el único que debía dar resultados rápidos y positivos, tenía el primer lugar: era un dogma.

Desde las primeras operaciones, los acontecimientos se encargan de dar desmentido a estas brillantes expectativas. Las divisiones de caballería francesas, lanzadas en exploración en Bélgica, jamás encuentran las masas de la caballería alemana.

Por cierto, no falta el contacto con los elementos ligeros de esta caballería. Ya sea en encubrimiento, en Lorena o en Woévre, ya se trate de la exploración sobre Lieja, el empuje furioso de nuestras

patrullas barre todas las fracciones adversarias. Estas, sableadas, sorprendidas, fusiladas, son arrasadas; desde entonces rehusan el combate, buscan un abrigo detrás del fuego, el que pone un dique a todas las audacias; la caballería alemana nos deja libre el campo; en forma aguda, ha sufrido nuestro ascendiente moral; se manifiesta deficiente durante los días de la retirada de Charleroi; descuida cubrir hacia París la derecha de von Kluck; su abstención facilita la sorpresa del ejército de Manoury sobre el Ourcq; ustedes conocen lo demás.

Por consiguiente, desde las primeras semanas de la guerra, aparecen dos enseñanzas:

La inexistencia del combate a caballo de las grandes unidades sobre el frente occidental; y

La deficiencia de informaciones proporcionadas por las unidades de caballería, porque una línea continua de fuego contiene su impulso y porque no emplea todavía el combate de fuego para buscar estas informaciones.

También desde septiembre y octubre de 1914, es un hecho que para la caballería como para las demás armas, la potencia del fuego es en adelante el factor capital sobre el cual descansa su empleo. Progresivamente su armamento se mejora, sus procedimientos de combate se transforman, y esto desde la operación estratégica conocida bajo el nombre de «Carrera al mar», y que va a desplegar los ejércitos aliados desde Noyon y Peronne hasta Arras, en seguida hasta Ipres y hasta Nienport, operación que aclara y que cubre con éxito y con gloria la caballería francesa. Y, sin embargo, ¿cómo se presentan en esta época al combate estos jinetes, partidos el 31 de julio con sus cascos con pompones de crines y sus lanzas y, sobre todo, con sus afilados sables, soñando con las heroicas cargas del galope embriagador?

El jinete posee carabina con 90 cartuchos; pero esta carabina no tiene bayoneta. Ametralladoras solo hay dos por brigada, y ninguna en el grupo de ciclistas. Escasas herramientas en los escuadrones; por consiguiente, imposible enterrarse pié a tierra. Los regimientos están apoyados por un grupo de artillería a caballo, 12 piezas. No hay auto ametralladoras.

Todo esto es insuficiente, y son duros los sacrificios al precio de los cuales la caballería llena sus misiones en el otoño de 1914.

De 1914 a 1918, en el frente francés, la caballería no interviene o solo lo hace en pequeña escala. Nuestras tentativas de ruptura de las líneas adversarias, no consiguen su objeto. Sin éxitos no hay explotación, no tiene colocación la caballería. Porque la brecha no se ha conseguido, algunos deducen que no se obtendrá jamás, que el frente es invulnerable, y que la caballería no tendrá, por consiguiente, más empleo: no es ya una arma de la guerra moderna.

Y, sin embargo, la caballería mantiene su fé; se transforma y trabaja. Trabaja para las demás armas, a las cuales pasa millares de oficiales y suboficiales; trabaja para ella misma. Y en los trágicos días de Noyon y Montdidier, el 21 de marzo de 1918, cuando el ataque de von Hutier, toca para ella botasilla-botasilla moderna, es decir, conducirla por ferrocarril, llegar a la línea a caballo y echar pié a tierra en contacto para organizar una línea de fuego—pues bien, en aquellos días, la caballería francesa ejecuta bajo el fuego, en medio del desorden de la línea inglesa sorprendida, que se ha evaporado, una entrada en escena bastante elegante. No es ella quien lo ha dicho, ni siquiera lo sabe; se batió lo menos mal que pudo y basta. Son nuestros hermanos, los infantes, buenos jueces en esta materia, quienes lo aseguran y sus elogios nos colman de orgullo.

Es que la caballería no ha perdido su tiempo durante el período de transición de 1915 a 1918: ha sido dotada de bayoneta, de una gran cantidad de cartuchos para su mosquetón (1), de fusiles-ametralladoras, de ametralladoras—4 por regimiento—de auto-ametralladoras blindadas y de herramientas portátiles. Ha participado en la guerra de trincheras y ha terminado de aprender la noción exacta del empleo del fuego. Ella se ha convertido también en una potencia de fuego y, desde el día en que vuelve aparecer, se lo hace notar al adversario.

Sus procedimientos de combate se han adaptado a las características de la lucha moderna; pero ha conservado intacta su cualidad característica y esencial: esa movilidad, esa rapidez que la hace el arma del movimiento y de la maniobra, por excelencia.

En el curso de la batalla de Francia de 1918, los cuerpos de caballería constituían un elemento precioso de las reservas generales del General Petain.

En abril, la línea anglo-portuguesa es arrollada en Flandes; en . 60 horas de marcha forzada, el 2.º Cuerpo de Caballería franquea los 200 km. que separan la Normandía de Kimmel, donde contribuye a restablecer el frente.

Llega el 27 de mayo. Se trata del Chemin des Dames. El 2.º Cuerpo de Caballería, recién llegado de Flandes, es nuevamente puesto en alarma. En tres días, o mejor dicho en tres noches, pues el movimiento es disimulado, llega, oportunamente, sobre el Ourcq para detener el esfuerzo alemán en dirección de Meaux.

La caballería llena su papel de reserva móvil en la batalla defensiva; corre a las brechas para taparlas, siendo la primera en llegar; se bate sola durante algunos días, a veces algunas horas; pero, de una línea que encuentra destrozada, reducida a partículas incoherentes, ella rehace un frente, y este frente se afirma. Aun en la

(1) Carabina con dispositivo para bayoneta, como la nuestra. N. del Trad.

guerra moderna hay, pues, momentos en los cuales la potencia del material es impotente y en los cuales la velocidad, que permite la maniobra, vuelve a ser la primera condición de la victoria.

Tal operación ocurre el 15 de julio, cuando el ataque enemigo, segado en Champaña delante del Ejército Gouraud, franqueó el Marne entre Epernay y Château-Thierry; de un salto de 80 km. el 1.º Cuerpo de Caballería acude y lucha tres días sin ceder un paso.

En noviembre, en Bélgica, cuando revienta el frente enemigo, las divisiones de caballería van a pasar a la cabeza. Toman su colocación de combate para la persecución, la explotación: la brecha se abre delante de ella. Pero llega el armisticio; el enemigo escapa a su presión.

Si a esta hora solemne del 11 de noviembre de 1918, echamos una mirada a los 4 años transcurridos desde el toque de botasilla de la *Revancha*, que en la noche del 30 al 31 de julio de 1914, lanzó a la caballería francesa en encubrimiento a las fronteras, podemos medir la evolución efectuada.

Evidentemente, en el drama ella se encuentra entre los factores de segunda fila; pero, partida a la guerra para combatir a caballo, con el arma blanca, se adaptó a las contingencias, de tal suerte que, maniobrando a caballo, es decir, con rapidez y flexibilidad, interviene a pie con sus fuegos, en las horas críticas, cada vez que es necesario restablecer una situación comprometida, ya sea en 1914 en «La Carrera al mar» o en 1918 en el momento de la separación momentánea de los elementos del frente aliado.

Principios muy claros del empleo del arma se desprenden también de las lecciones de la guerra: lo veremos en un momento más en detalle; pero, desde luego, para oponer la caballería de hoy a la de 1914, es preciso examinar algunas ideas de las cuales se derivan actualmente la composición y organización de la caballería.

En resumen, el papel del arma ha variado poco: exploración, encubrimiento y combate. Por el contrario, los principios del empleo de 1914 y de 1924, están en contraposición completa. Veamos el último reglamento de antes de la guerra, el de 1913: «El ataque a caballo y al arma blanca, que es el único que da resultados decisivo?, es el principal modo de acción de la caballería». Hoy, el reglamento de 1923, recién aparecido: «La caballería maniobra a caballo y combate por el fuego». «De una fuerza móvil de choque, la caballería ha llegado a ser hoy una fuerza móvil de fuego, de consideración. Como la infantería, ella es el fuego que detiene, avanza y maniobra; pero, dice el general Féraud, ella multiplica su potencia de fuego por su potencia de movimiento».

Lo que también va a multiplicar su potencia, es la máquina. Esta, más todavía que la lucha de ayer, acondicionará la lucha de mañana. ¿Desprecia la caballería el progreso de la máquina, como

ciertos espíritus mal informados han podido creerlo? De ninguna manera. La caballería atrae hacia sí la máquina; no la rechaza como a una rival; la atrae y la utiliza: es una amiga que va a permitirle cumplir sus misiones y extender su radio de acción. Los medios mecánicos completan y refuerzan la caballería; hacen su acción más potente, más variada, más amplia y más decisiva. Pero no podrán reemplazarla.

El avión de reconocimiento, por ejemplo, no puede reemplazar a la caballería. Cuando hablemos en seguida de las misiones de la caballería—de la exploración— les diré que avión y caballería se completan; pero no se excluyen en modo alguno.

El camión cargado de infantería, no substituye tampoco, más que el avión, a la caballería.

Los camiones son esclavos de los caminos y están subordinados a su conservación. Cuando se mueven, su [seguridad solo puede alcanzarse con gran dificultad y, según su particularidad, cuyo estudio no está aun resuelto. Su vulnerabilidad les obliga a desembarcar su infantería lejos del campo de batalla, debiendo empeñarse a menudo privada de una parte de sus elementos, que no ha podido llevar consigo. Los camiones no pueden, por lo tanto, reemplazar a la caballería, que no conoce ni sus obstáculos, ni sus servicios, ni sus deficiencias. Pero, ¿cuál no sería su ayuda si le llevara en el momento oportuno una tropa de infantería fresca, capaz de reforzarla?

Finalmente, ¿es necesario hablar de los carros livianos, de los carros ultra-rápidos, que ciertos espíritus ven lanzarse ya en masa, al través de una brecha fácilmente abierta, a una velocidad de 30 o 35 km. por hora, es decir, bastante superior al galope alargado, suplantando de esta manera a la caballería? «Vulnerable, aun medio ciego, de un manejo más o menos impracticable en masa, falto de medios prácticos de transmisión, incapaz de ocupar el terreno, por que la inmovilidad aumenta su vulnerabilidad», el carro no puede, todavía, bastarse a así mismo y reemplazar a la caballería. La ayudará, al contrario, poderosamente, el día en que su ligereza y su facultad de franquear los obstáculos le permitan seguir a los escuadrones.

Hasta el presente, la caballería no se reemplaza por máquinas. Ella posee sus cualidades propias que día a día adaptará más y más a las necesidades de la guerra. «Órgano rápido y móvil de transporte de fuego, dice el general Weygand, es decir, capaz de poner en acción en el mínimo de tiempo, maniobrando a través de todos los terrenos, sus fusiles, sus ametralladoras y sus cañones, susceptibles de empeñarse inmediatamente sobre un ancho frente, de actuar potentemente y por sorpresa; se puede, así, al parecer, resumir en pocas palabras, la razón de existir y la doctrina actual de la caballería».

II

COMPOSICIÓN Y ORGANIZACIÓN ACTUAL DE LA CABALLERÍA

1.º ¿De qué se compone actualmente en Francia esta caballería a la cual los proyectos de organización del Ejército, después de la guerra, le reconocen todavía el derecho de existencia? De 69 regimientos: 50 de ellos metropolitanos, todos estacionados en Francia o en Rhenania (6 de coraceros, 25 de dragones, 13 de cazadores y 6 de húsares); 5 regimientos de Cazadores de Africa, estacionados en Africa (Algeria, Marruecos y Túnez); 13 regimientos de Spahis, que se encuentran en Africa o en el Levante (algunos en Francia o en Rhenania); 1 regimiento extraordinario de caballería, análogo al regimiento de la legión extranjera, en Túnez.

He aquí la comparación con los regimientos existentes en 1914:

	1923	1914
Regimientos metropolitanos	50	79
» Cazadores de Africa.....	5	6
> de spahis	13	4
> extraordinario	1	—

Hay, como se ve, un apreciable aumento de regimientos de spahis; es el resultado de la explotación, siempre mayor, de los recursos de nuestro Imperio colonial.

Todos los regimientos tienen la misma composición. Un solo punto de detalle hay que hacer notar: una dotación menor en fusiles-ametralladoras para los regimientos de cuerpo de ejército. Se indicaba más atrás, a propósito de la organización de la caballería, que hay, por una parte, regimientos de cuerpo de ejército; por otra parte, los regimientos agrupados en divisiones ligeras, nombre de la división de caballería, actualmente.

Se observará que unos y otros, regimientos de cuerpo de ejército y regimientos de división de caballería, no deben emplearse exactamente en las mismas condiciones. Es la razón por la cual los regimientos de cuerpo tienen 1/3 menos de fusiles ametralladoras con respecto a los regimientos de divisiones de caballería.

Será, pues, tomando como base el grupo de combate (célula elemental de la caballería, como de la infantería, caracterizada por la presencia del arma automática), como voy a exponerles la composición de un regimiento de caballería. Después de lo que he dicho un poco antes, la dotación de armas de fuego de una unidad es uno

de los factores esenciales que permiten apreciar el rendimiento eventual en el campo de batalla moderno.

El grupo de combate se compone de 2 escuadras, una de fusileros y otra de exploradores. Cada escuadra se compone generalmente de 1 cabo y 5 hombres. Agreguese a estos 12 hombres, el jefe del grupo de combate y el caballo de carga que conduce el fusil ametralladora, y se tendrá un total, en el grupo de combate, de 14 hombres y 15 caballos. En la actualidad, el fusil ametralladora es llevado sobre un caballo de carga, conducido de mano; desde la próxima adopción de la nueva arma automática, será llevado sobre la silla.

Una palabra sobre el echar pié a tierra para el combate de fuego. Normalmente la escuadra de 6 hombres, suponiéndola completa, está formada en dos filas de tres. Al echar pié a tierra, 1 hombre por fila queda a caballo y conduce, de esta manera, un caballo a la derecha y otro a la izquierda.

En esta forma los caballos son muy móviles a través de todos los terrenos y a todos los aires. Si la situación exige que el máximo de hombres tome parte en el combate a pié, solo se deja por escuadra un tenedor de caballos, en vez de dos; este conduce todos los caballos de la escuadra atados los unos a los otros. En esta formación la movilidad de los caballos, como se comprende, queda reducida solamente al paso.

En el regimiento de la división ligera, el pelotón se compone de $2^{1/2}$ grupos de combate, es decir, de 5 escuadras, tres de fusileros y dos de exploradores. Es allí donde está la diferencia entre el regimiento de la división de caballería y el regimiento de cuerpo de ejército. Este tiene por pelotón 4 escuadras con dos fusiles-ametralladoras solamente, en vez de tres.

El escuadrón tiene cuatro pelotones; el regimiento, cuatro escuadrones y 1 grupo de 12 ametralladoras, de las cuales 4 contra aviones.

Desde el punto de vista de armas automáticas, el regimiento de división de caballería puede, pues, presentar en línea de fuego 48 fusiles ametralladoras y 8 ametralladoras, más las 4 ametralladoras contra aviones; es sencillamente el equivalente de un batallón de infantería. Constituye, pues, al mismo tiempo que un elemento de fuego, una potencia no despreciable.

No insisto más sobre esta materia, relativamente poco interesante, relacionada con la composición de la caballería; sin embargo, habría sido necesario decir algunas palabras para concretar, desde el punto de vista de su poderoso armamento, lo que es el actual regimiento de caballería. Y paso a la organización del ejército.

2.º En general, podemos decir que la caballería está organizada tiempo de paz como lo estará en la movilización, De los regi-

mientos, unos están afectos a los cuerpos de ejército, los otros están encuadrados en las divisiones, es decir, reunidos de a 6 para formar con otros elementos, que se enumerarán en seguida, una división, que se llamaba antes división de caballería y que desde hace un año se llamaba división ligera.

Les hablaré a continuación del regimiento de cuerpo de ejército, de su repartición y de su papel. Los 4 escuadrones del regimiento de caballería de cuerpo de ejército están afectos:

2 al grupo de exploración del cuerpo de ejército; y

2 al grupo de exploración de división de infantería, a razón de 1 por división.

En varios períodos de sus ejercicios, sobre la carta o sobre el terreno, ustedes han visto figurar estos órganos (grupos de exploración), nuevos en la terminología después de la guerra, y ustedes han estudiado su papel. Es esencialmente un elemento de protección que asegura el encuentro de informaciones y el mantenimiento del contacto, contribuyendo a la protección inmediata de las tropas. Está constituido orgánicamente por la caballería, como acabamos de verlo, 1 o 2 escuadrones, 1 compañía de ciclistas y 1 pelotón de 4 ametralladoras sobre autos. No debe recibir misiones de extensión exagerada con relación a su efectivo, pues es más bien una patrulla fuerte. Para terminar con este asunto de caballería en íntima unión con la infantería, hay que recordar que cada regimiento de infantería dispone, en caso de movilización, de un pelotón de 25 jinetes, mandados por un oficial.

Independientemente de los regimientos de cuerpo de ejército, existen, pues, 30 regimientos llamados endivisionados, que forman 5 divisiones ligeras, cuyos comandantes residen en París, Lunéville, Meaux, Lyon y en el Ejército del Rhin en Maguncia.

La división ligera se compone principalmente de:

6 regimientos de caballería encuadrados en 3 brigadas de 2 regimientos cada una;

1 grupo de cazadores ciclistas;

2 grupos de artillería a caballo;

1 grupo de 3 escuadrones de auto-ametralladoras;

1 destacamento de transmisión;

1 destacamento de zapadores ciclistas;

1 equipo de puentes ligeros; y, en principio,

1 escuadrilla.

Unas cuantas palabras sobre algunos de estos elementos:

El grupo ciclista, en cifras redondas, 500 hombres en pié de guerra, comprende 3 pelotones. Dispone en total de 27 fusiles-ametralladoras y de 12 ametralladoras.

La artillería comprende dos grupos de 75. Desde hace mucho tiempo la caballería cifraba sus esperanzas en tener en la división

una artillería compuesta de tres grupos y también una artillería pesada de 105, como en Bélgica.

Eso no ha sucedido. Se nos dice: «Cuando tengan necesidad de baterías de 105, se les facilitarán». Está muy bien; pero, ¿podremos siempre advertir al escalón superior, de tal necesidad, con 48 horas o aun 12 horas de anticipación? Observemos aquí, al pasar, la fuerte dotación de artillería de la división alemana:

- 1 grupo a caballo de 77;
- 1 grupo auto misto que comprende: 2 baterías de obuses de 105
 - 1 » de cañones de 105
- 1 grupo auto de defensa contra aviones que comprende:
 - 1 batería de 88;
 - 1 » de 76,2,
 - 1 cañones de 37.

Hay que agregar, además, la sección de artillería de acompañamiento, afecta exclusivamente a cada uno de los 6 regimientos. Deducimos, sin ser exagerados, que reducida a sus medios orgánicos, nuestra división ligera es débil en artillería, con relación a la división de caballería alemana.

Los auto ametralladoras, como es sabido, son autos blindados que llevan 1 ametralladora y 1 cañón semi-automático de 37; el escuadrón movilizadizo se compone de 12 autos de combate; la división dispone de 36.

La división de caballería, compuesta de esta manera, constituye pues, una gran unidad de combate, provista de poderosos medios de fuego.

Las experiencias de la última guerra manifiestan que estos medios de fuego, bien empleados, son susceptibles de producir buenos resultados. Es lo que vamos a ver, basándonos en la «Instrucción sobre el empleo táctico de las grandes unidades» y en el «Reglamento de Caballería», aparecido hace algunos meses.

¿Cuáles son los principios del empleo de la caballería y especialmente los de la división ligera?

¿Cuáles son las misiones que se le puede dar?

¿Cuáles son las características del combate de esta gran unidad? Tales son los puntos que hay que examinar. Pido excusas por verme obligado a condensar en un resumen tan a la ligera, los rasgos principales del empleo del arma.

III

1.º *Los principios del empleo*.—El papel de la caballería en sí mismo, no ha cambiado después de la guerra: informar, cubrir y combatir en unión con las demás armas. Pero, «la experiencia de la

guerra ha impuesto modificaciones profundas en los procedimientos que permiten llenar este papel, especialmente en los métodos de combate. Si su intervención a caballo en el campo de batalla, en razón de su vulnerabilidad, debe ser desterrada en adelante del dominio de las hipótesis, los potentes medios de fuego de que hoy dispone, le permiten reivindicar muy en alto su lugar entre los elementos combatientes de la línea de fuego». Su instrumento de combate, es el fuego; su instrumento de maniobra, es la velocidad de sus caballos. El combate a pié por el fuego, ha llegado a ser, pues, su manera de acción normal; el combate a caballo al arma blanca, queda relegado a las unidades pequeñas y solo en casos excepcionales.

La movilidad y la rapidez de la caballería le han conservado toda su capacidad maniobrera: «ella se encuentra, pues, dice el informe dado al Ministro por la comisión del nuevo reglamento, principalmente apta para empeñarse sobre frentes extendidos, para hacer sentir su acción por medio de la brusca y violenta apertura de su fuego, y con el fin de explotar en el más alto grado la sorpresas

«Maniobra a caballo, combate por el fuego», tal es el principio de la caballería moderna. La caballería francesa lo había adoptado antes que el último reglamento se lo hubiera impuesto. Es en esta forma lógica que ella trabaja, y pueden estar ustedes convencidos de que, una vez pié a tierra, todo jinete no tiene sino una aspiración: ser émulo del mejor infante.

2.º *Las misiones de la división ligera.*—La caballería informa, cubre y combate en unión con las demás arma?.

Informar: misión de exploración y de seguridad;

Cubrir: misión de seguridad y de encubrimiento;

Combatir: intervención en la batalla propiamente dicha, defensivamente, ofensivamente, o bien, persecución en el transcurso de la exploración.

La exploración tiene por objeto informar al comando sobre los movimientos y la situación del enemigo en una zona determinada. Durante la guerra, y desde la paz, son numerosos los que han proclamado solemnemente el fracaso de la caballería en la exploración.

¿Para qué sirve la caballería, dicen, cuando, la aviación explora más lejos, más ligero y con menos pérdidas? La aviación ha reemplazado a la caballería. Que no se nos hable más de esta arma de lujo, anticuada, que fue bella bajo... el Primer Imperio». Conocemos el refrán.

Evidentemente, antes, el dominio de la exploración pertenecía por completo a la caballería. Hoy los jefes de mucha experiencia, que han redactado nuestros reglamentos, lo han manifestado claramente: <la aviación ha reemplazado a la caballería en las misiones de exploración lejana*. Pero inmediatamente han agregado que, si

gracias a su ligereza, a su radio de acción, a la instantaneidad de sus informaciones por T. S. H., a la precisión y al número considerable de sus informaciones fotográficas, la aviación era por excelencia el arma de la exploración a larga distancia, su investigación era algunas veces imposible e ineficaz. Imposible, en razón de las condiciones atmosféricas defectuosas (lluvia, fuerte viento y neblina), investigación permanente imposible, porque en una escuadrilla no se tendrá jamás aparatos suficientes, ni bastantes pilotos para mantenerse en el aire en toda la zona que interesa, durante 24. o solamente 12 horas por día; investigación ineficaz sobre ciertos terrenos: bosques y caminos que disimulan el movimiento o estacionamiento de tropas.

Por otra parte, hay un elemento de información de exploración, por cierto no de los menos interesantes, que en general no puede proporcionar la aviación: son los puntos del terreno en que las patrullas se ven detenidas por el enemigo. Y se comprende, pues en este caso se trata de tomar el contacto con el enemigo y de mantenerlo. Es necesario para ello emplear los antiguos procedimientos de informaciones, los que, dice el general Lavigne-Delville, comandante de la 5.^a división ligera, se pegan sobre los puntos en que se ven detenidos, que hacen capturas y que obligan un despliegue». Y agrega que, en las crisis del frente occidental en 1918, fueron los únicos que dieron resultados. Estos procedimientos antiguos son los de la caballería.

En resumen, hay en la exploración lugar para las dos armas; por lo tanto, a cada una de ellas lo que le corresponde. El avión solo ve lo que se le muestra; el jinete se esforzará por descubrir lo demás. A la aviación, la exploración lejana con una acción prolongada más allá y al interior de las líneas enemigas; a la caballería, la exploración cercana, precisa y permanente. Las dos armas, la del aire y la de tierra, no se oponen. Ellas se sobreponen, se completan, y, como dice el general Weygand, que no por haber sido mayor general del mariscal Foch, y ser hoy alto comisario de la República en Siria, ha olvidado su brillante pasado de jinete ligero, hasta aquí mismo, en el bello 5. de Húsares de Nancy, «el matrimonio avión-caballería ha llegado a ser el más admirable instrumento de exploración».

Esta cooperación estrecha avión-caballería existe, por otra parte, en la división ligera, ya que esta gran unidad dispone, en principio, de una escuadrilla y puede también duplicar su descubierta terrestre con una descubierta aérea.

¿En qué consiste *la descubierta*, cuya palabra acabo de pronunciar? No es otra cosa sino los elementos activos de la exploración, los que preceden al grueso de la caballería y están encargados de buscar informaciones. La descubierta terrestre está, generalmente,

asegurada por destacamentos de composición y efectivos variables y, excepcionalmente, por patrullas. En 1914, estas últimas constituían el elemento esencial de la descubierta.

Gracias a la movilidad y a la calidad de sus hombres y de sus caballos, se podía esperar que las patrullas llegarían a atravesar la red de seguridad del adversario e irían a gran distancia a tomar el contacto con las columnas enemigas. Hoy, la profusión y la potencia de las armas automáticas harían ilusorio el empleo de medios tan débiles; las patrullas de oficiales no podrían hoy penetrar en las líneas enemigas, permanecer en ellas y, sobre todo, enviar atrás las informaciones recogidas.

Es preciso, pues, recurrir a un elemento capaz de *empeñarse en el combate* para abrirse paso para sacar el cerrojo— como se dice—, del dispositivo de seguridad del enemigo y también, llegado el caso para precisar una información; capaz, sobre todo, de encaminar hacia atrás las informaciones por medios de transmisión *seguros y rápidos*. Se ha llegado, pues, a constituir fuertemente el destacamento de descubierta: un escuadrón, o más a menudo, un medio regimiento de caballería con ametralladoras, auto-ametralladoras, motociclistas, 1 puesto de T. S. H. y palomas mensajeras. A estos medios pueden agregarse, algunas veces, un destacamento de ciclistas y aun algunos cañones, sección o batería de artillería.

El papel del destacamento de descubierta es ver; para él, el combate es un medio, no un objetivo. Por el combate, rompe las resistencias débiles de las líneas avanzadas del enemigo, de manera de penetrar muy al interior, en la zona del adversario, para tomar el contacto con el grueso. Sabe, por otra parte, que detrás de él está toda la división de caballería lista para apoyarlo.

Supongamos, pues, el contacto tomado con el enemigo, con el grueso del enemigo, por la división ligera. Esta proporciona al comando del ejército preciosas informaciones del adversario. Según esto, la información constituye, de un modo general, uno de los factores principales de lo que se llama «seguridad».

Con frecuencia ustedes han oído hablar de la «seguridad» y estoy cierto que con conocimiento de causa. ¿Qué se entiende exactamente por seguridad? Para el soldado es el dispositivo que le permite comer y dormir sin ser molestado por el enemigo. Para un grado superior, la seguridad responderá a la noción del despliegue sin que se reciba mucho fuego. De una manera absoluta, la seguridad consiste en dos cosas: para la tropa, la tranquilidad, y para el jefe, la libertad de acción. Para el jefe, la seguridad tiene por objeto procurarle el espacio y el tiempo necesarios para permita le tomar sus disposiciones; en otros términos, que son los del reglamento: «reunir sus medios y ponerlos en acción en vista del combate».

La división de caballería contribuye a la seguridad, propor

donando las informaciones de su exploración. Una vez tomado el contacto con el enemigo, ella contribuye todavía en una forma más efectiva y más directa, sea actuando en unión con las vanguardias, sea precediéndolas, sea disminuyendo el avance o deteniendo las columnas enemigas. Es el papel de encubrimiento al comienzo de la movilización. En todas estas misiones, su papel es de ganar tiempo, y proporcionar al jefe del ejército ese tiempo, que le permitirá disponer sus elementos en vista de la batalla.

Una vez empeñada la batalla, solo diré una palabra del papel de la caballería. Siempre la caballería busca los espacios libres. Si se trata de una batalla 'ofensiva, es en los intervalos del dispositivo enemigo, de preferencia sobre las alas (pues no siempre existirán frentes continuos), donde la caballería encontrará generalmente ocasión de emplearse en acciones envolventes, susceptibles de procurar grandes resultados. Si se trata de una batalla defensiva, como la primera parte de la batalla de Francia en 1918, la caballería constituye, bien lo sabemos, la reserva poderosa y móvil por excelencia: ella se emplea para detener los movimientos envolventes del adversario o, en caso de ruptura del frente, para cegar una brecha.

3.º Después de haber examinado las distintas misiones generales que pueden incumbir a la caballería, bosquejemos ahora las características del combate que son necesarias para el cumplimiento de estas misiones.

El combate ofensivo de la caballería no descansa, como el de la infantería, sobre una sucesión de esfuerzos: está basado sobre la explotación de la *sorpresa*.

«Mientras la división de infantería, dice el reglamento de caballería, combate sobre un frente relativamente estrecho, a fin de procurar a las unidades desplegadas, un apoyo eficaz de artillería; mientras se escalona en profundidad con el objeto de mantenerse y llevar una acción de intensidad creciente, la división ligera, al contrario, se empeña generalmente sobre un ancho frente y utiliza su movilidad para poner rápidamente en acción todos los medios de fuego». Su despliegue toma un carácter brusco; su jefe busca la decisión pronunciando, sobre un punto elegido del frente empeñado, un ataque tan potente como sea posible, ataque sobre un frente *estrecho*, combinado si es posible, con un movimiento envolvente perseguido por unidades a caballo.

La división ligera posee poca artillería; en el caso contemplado, la guarda para su ataque en fuerza. Los elementos combatientes sobre las demás partes del frente empeñado, no deberán, pues, contar sino con sus propios medios de fuego, los que tienen interés de empeñar simultáneamente, actuando de acuerdo con su capacidad maniobrera.

De la misma manera que el combate ofensivo, el combate de-

fensivo de la división ligera difiere del de la división de infantería. Evidentemente, por una y otra parte, el combate defensivo tiene en vista el establecimiento de un fuego de obstrucción continuo. La división ligera posee hoy una dotación de armas automáticas que le da una gran capacidad de resistencia y le permite mantener defensivamente frentes a menudo extendidos en relación a sus efectivos; pero nunca, naturalmente, efectuar combates defensivos prolongados, análogos a los de la infantería.

Si sus medios no le permiten por mucho tiempo detener a un enemigo que hubiera llevado un ataque poderoso, posee, sin embargo, una eficacia suficiente para obligar al enemigo a detenerse momentáneamente y a tomar el tiempo indispensable para llevar este ataque metódico. Este tiempo perdido por el enemigo, es tiempo ganado por nosotros, y esta acción retardatriz de la caballería, debido a la potencia y a la movilidad de su fuego, dice el reglamento, puede ser considerada como una nueva característica de la caballería.

Para terminar, diré una palabra sobre el combate a caballo. Las pequeñas unidades pueden tener ocasión de emplearlo. ¿Cómo se ejecuta? Demás está decirlo: se ejecuta «a la francesa», es la expresión consagrada que habla bastante del vigor legendario de las cargas de caballería, de nuestra caballería, cargas siempre conducidas a fondo. Pero esos no son sino recuerdos, recogidos con letras de oro en los pliegos de nuestros estandartes. Pero, por lo menos, estas cargas famosas viven latentes en el país como una garantía segura del porvenir: la caballería francesa, combatiendo a pié, no quebrantará sus tradiciones seculares.

Señores, he terminado.

He tratado de manifestarles que aunque se haya dicho, la caballería no ha muerto, ni desea morir. Durante la guerra, como organismo vivo, anheloso de progreso, ha evolucionado profundamente, ha evolucionado en su armamento y en sus procedimientos de empleo, siendo éstos solamente la consecuencia de aquellos. Según la noble expresión de los que desde 1871, dirigidos por el general Du Barail, preparaban la revancha, la caballería en ningún momento ha querido mantenerse «por debajo de su misión».

Y hoy, después de 1918, la evolución comenzada y nunca terminada, se continúa. «La caballería debe vivir con su época, decía el reglamento de caballería de 1912; ella debe conformar sus progresos a los de las demás armas». Y nuestros jefes de entonces, proseguían sabiamente: «Si la caballería se detiene en sus esfuerzos de perfeccionamiento constante, no puede volver a conquistar el terreno perdido... Su papel, al contrario, aumentará si trabaja sin descanso con la conciencia del deber que tiene que cumplir». Era dar un consejo y expresar una esperanza. El consejo ha sido segui-

do, la esperanza se realiza; la caballería trabaja, y su labor le reserva para la guerra futura su colocación en la maniobra de los

En diciembre último, el general Debeney, nuestro nuevo jefe del Estado Mayor General, decía en una reunión de generales, él, infante que nada ignora de todos los asuntos de la guerra: «jamás tendremos demasiado caballería». Es decir, las esperanzas que se fundan sobre la que existe.

La caballería de hoy ya no es la de ayer, como no es, sin duda, la de mañana.

Aquí al lado, en Lunéville, de donde vengo, vuestro comprovinciano metzino (de Metz), el impetuoso Lassalle, el brillante jinete de la caballería ligera de Napoleón I, desde lo alto de su caballo de bronce, caracoleando en el patio del castillo, contemplaba en tiempos pasados numerosos escuadrones entrenándose en las evoluciones rápidas al galope alargado, sable al puño o lanza en ristre, apoyados por una artillería que era realmente una artillería a caballo.

Y este panorama debía admirar su alma de húsar...

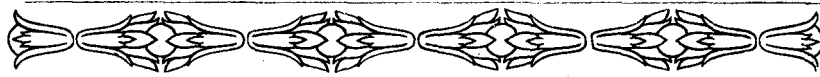
Hoy el cuadro presenta menos movimiento; los escuadrones son menos numerosos, pero provistos de máquinas de gran poder de fuego. Lassalle los ve a menudo echar pié a tierra y combinar la maniobra a caballo con el combate a pié. Si él vuelve a encontrar entre los conscriptos del año 24 del siglo XX, viejas enseñanzas de Austerlitz y de Jena, tales como los dragones a pié, como los de Baraguay d'Hilliers, no sabrá explicarse ciertas anomalías.

He aquí, en efecto, jinetes que lanzan la granada, como ya no lo hacían los granaderos a pié de la Guardia Imperial; he allí otros, que se arrastran y saltan como indios o que se hunden en la tierra, semejantes a los zapadores de Bonaparte en los sitios de Mantua o de Zaragoza; otros, finalmente, maniobran con una máscara, como Lassalle usaba en tiempos pasados, también él, pero solamente entre dos batallas, en los días locos de los carnavales de Milán. A su alrededor, en el patio del castillo de Estanislao, las fanfarras han callado y son los motores de los carros de combate y de las auto-ametralladoras los que se han con vertido en preciosos auxiliares del arma que han reemplazado: es la caballería moderna que se instruye, persiguiendo su destino con fé, en virtud del inevitable conflicto del pasado mañana o de mañana...

Lunéville, abril de 1924.

Por la traducción.

MAYOR HARTARD GIER,
Comandado en la 3.^a División Ligera de Caballería.



Plan de Estudios y procedimientos de trabajo de la Academia de Guerra

(Conferencia dada en el Estado Mayor General)

En una reciente e interesante conferencia, el señor Mayor don Carlos Vergara nos dio a conocer la forma cómo los alemanes procedieron durante la guerra mundial para preparar a los oficiales que debían ingresar a los altos comandos en calidad de «Oficiales de Estado Mayor» y cómo trabajan hoy con igual objeto, a pesar de carecer de una Academia de Guerra, plantel entre cuyos alumnos, como es sabido, se reclutaba de preferencia, antes de 1914, el personal destinado a servir en los estados mayores.

Después de exponer con algún detalle los programas que sirvieron de base para el funcionamiento de los cursos de estado mayor durante la guerra y de explicarnos lo que hoy día se hace en este sentido en Alemania, el señor Mayor Vergara nos llamó especialmente la atención sobre el carácter de todo punto práctico que se ha dado al trabajo destinado a formar los futuros oficiales del estado mayor del ejército, aprovechando la oportunidad para manifestar que, en su sentir, nosotros debiéramos inspirarnos en esa misma tendencia, suprimiendo, al efecto, en el Plan de Estudios de nuestra Academia de Guerra, todos aquellos ramos que no tengan un carácter netamente militar. Si no fueron estas sus palabras, tengo la seguridad de haber reproducido, al menos, la idea que él expuso sobre el particular.

Atribuyo tal importancia a los juicios que el señor Mayor Vergara emite sobre cuestiones profesionales, que me ha parecido indis-

pensable, en este caso, someter a un detenido examen la opinión enunciada—opinión que en el fondo envuelve una crítica, bien intencionada, por cierto, al actual plan de trabajo de la Academia de Guerra—a fin de demostrar que esta vez el señor Mayor Vergara ha sido víctima de un buen deseo, al tratar de contribuir a dar a los estudios del establecimiento indicado una orientación que asegure un mayor provecho a los oficiales que pasan por sus salas.

No pretendo entablar una polémica. Seguro de que el señor Vergara, que con tanto empeño ha trabajado por el progreso de nuestra institución, no tomará a mal que impugne la solución que él nos ha insinuado, y convencido de que se trata de un asunto de alta importancia profesional, voy a exponer las razones en que se funda mi actitud, apelando para ello a la benevolencia del señor Mayor Vergara y de mi distinguido auditorio, sin otro propósito que el de contribuir con mi modesto aporte al estudio de tan interesante problema.

Antes de entrar en materia, creo del caso comenzar por establecer algo que, según mi opinión, no necesita mayor demostración: los procedimientos de trabajo empleados por los alemanes durante la guerra con el objeto ya indicado, y los que hoy día tienen en vigencia, así como los planes correspondientes (planes y procedimientos en armonía con circunstancias que podemos calificar de enteramente anormales), no pueden suministrarlos a nosotros normas de trabajo que convenga imitar ciegamente a nuestra Academia de Guerra, cuya labor se desenvuelve en condiciones que ninguna relación tienen con aquellas circunstancias.

El Plan de Estudios de la Academia de Guerra debe concordar exactamente con la misión que tiene este establecimiento dentro del ejército. Y ¿qué dice el Reglamento Orgánico de la Academia sobre el particular?

«La Academia de Guerra (expone el artículo 1.º de dicho Reglamento) tiene la misión de profundizar los conocimientos profesionales adquiridos en la Escuela Militar y de instruir a algunos oficiales en los ramos superiores de la ciencia militar, con el objeto de que puedan servir en los estados mayores, en el profesorado militar o en la alta ayudantía.

«Al mismo tiempo, la Academia debe cultivar todos aquellos estudios de carácter general, relacionados con la profesión militar, o que, como los idiomas, puedan contribuir a perfeccionar la cultura del cuerpo de oficiales.

Es esta misión que el Reglamento aludido asigna a la Academia de Guerra, la que debe servir de base para apreciar si el Plan de Estudios de dicho plantel de instrucción es o no es satisfactorio. Si el Reglamento nombrado establece que la Academia tiene la obligación de desarrollar ciertos conocimientos de carácter general, mal se

podría pretender suprimir del Plan en cuestión los ramos que tienen ese objeto preciso.

Se me podría observar que, al razonar así, no hago otra cosa que desplazar la cuestión fundamental, buscando en un punto de mero detalle y sin valor, apoyo para rebatir la opinión del señor Mayor Vergara. Está muy lejos de mi ánimo el querer echar mano de semejante recurso tinterillesco y, si he comenzado por llamar la atención sobre el particular, ha sido solamente para colocar el estudio de esta cuestión en su verdadero terreno.

Yo no temo que los oficiales que me escuchan crean que la Academia de Guerra debe ser sólo un centro de estudios militares; pero, por si estuviera en un error, voy a permitirme recordar que nuestra Academia no es, en este sentido, una excepción. El Plan de estudios de la antigua Academia de Guerra de Berlín, decía que la misión de ese establecimiento era «dar a un cierto número de oficiales de todas las armas, poseedores de las aptitudes requeridas, una instrucción superior en las ciencias militares, perfeccionar y extender sus conocimientos, desarrollar y educar su criterio. Al lado de esta instrucción profesional, agregaba, la Academia les permitirá estudiar más a fondo las ciencias exactas y les dará el hábito de hablar y de escribir corrientemente ciertos idiomas extranjeros modernos». Y por lo que hace a la Escuela Superior de Guerra francesa, bajo el título «La Escuela Superior de Guerra. Lo que ha sido y lo que es», se dice sobre el particular lo siguiente:

«La misión de la Escuela es enseñar a los oficiales alumnos a reflexionar, a razonar, a trabajar, a tener un método de trabajo, a saber por dónde deben emprender el estudio de una cuestión y cómo deben proceder para desarrollarla lógicamente, de uno a otro extremo, pasando por todos los eslabones intermediarios.

«Ella completa los conocimientos generales de los alumnos y coloca a éstos en situación de poder interesarse por las grandes cuestiones mundiales, gracias a conferencias dadas por especialistas capaces».

Vemos, pues, por las citas anteriores, que nuestra Academia no es una excepción en cuanto al fin que debe perseguir con sus estudios. Pero, quiero suponer que no fuera ese el caso, y que los establecimientos similares de otros ejércitos se dedicarían única y exclusivamente a profundizar los conocimientos profesionales de los oficiales: ¿se deducirá de ello que nosotros deberíamos imitar su ejemplo?

Terminados los estudios de la Escuela Militar, nuestros oficiales no tienen otro centro de cultura profesional y general, excepción hecha de las escuelas especiales (que en su mayor número, sólo ahora comienzan a funcionar), no tienen, digo, otro centro de cultura profesional y general que la Academia de Guerra, y el día que se

suprimiera del Plan de Estudios de este establecimiento los contados ramos de carácter general que en él figuran, los oficiales quedarían condenados a vegetar con la sola cultura general recibida en la Escuela Militar, salvo aquellos que, por propia iniciativa y gracias a un esfuerzo extraordinario, quisieran salvar los vacíos de su primera instrucción o completar los conocimientos adquiridos en la Escuela, a fin de poder mantenerse a la altura de cualquier hombre culto.

En cuanto a mí, estoy plenamente convencido de que nuestra Academia debe tener el fin que hoy le fija su Reglamento Orgánico, y de que ello en nada se opone a que este establecimiento cumpla satisfactoriamente con su misión principal: cultivar tan a fondo como sea posible los conocimientos profesionales de la oficialidad, contribuyendo así a elevar el nivel intelectual de todos los oficiales del ejército.

Veamos ahora cuáles son los medios de que la Academia dispone para cumplir su cometido. Claro es que esos medios debemos ir a buscarlos en su Plan de Estudios. Según el Reglamento que he citado, este Plan comprende ramos de carácter general y ramos de carácter militar únicamente. Prescindo de enumerar estos últimos, puesto que nadie ha insinuado la idea de suprimir alguno de ellos, para referirme sólo a los primeros.

Los ramos de carácter general son: las matemáticas—ramo operativo—idiomas (francés, inglés o alemán), historia general y derecho (que comprende economía política, derecho público e internacional). Dejando a un lado las matemáticas que, como he dicho, son optativas, los otros ramos no quitan a los alumnos sino de dos a cinco horas de clase, en un total de veintiuna a veinticuatro horas de clase semanales.

Ahora bien: ¿cuál de los ramos indicados podría ser suprimido en nuestro Plan de Estudios? ¿Los idiomas tal vez? ¿Se atrevería el señor Mayor Vergara a hacer una proposición sobre el particular? ¿Sería la asignatura de historia general o la cátedra de derecho la que deberíamos borrar de dicha Plan? Estoy seguro de que el señor Mayor Vergara se abstendría de formular la menor insinuación en ese sentido, pues no dudo de que él convendrá conmigo en que estos estudios son tan necesarios como los idiomas para completar la cultura que debe poseer un oficial.

No me atrevería a asegurar lo mismo con respecto al ramo de matemáticas. Esta asignatura ha sido y continúa siendo para nuestros oficiales una verdadera cabeza de turco: el fracaso de algunos compañeros en los estudios de la Academia ha sido atribuido con frecuencia a ese ramo o a los que con él se relacionan. Para muchos, es ese estudio inútil e ingrato, el que roba a los oficiales el tiempo que, dedicado a la táctica, podría ser mucho mejor aprovechado. Forman legión los oficiales que desearían ver desaparecer de nues-

tro Programa de Estudios la cátedra de matemáticas, y si esa lección necesitara una cabeza, creo que sobrarían paladines para ese puesto.

Pero hay que tomar en cuenta una circunstancia, que es ésta: desde hace tiempo, el ramo a que me refiero, ha dejado de ser obligatorio en nuestra Academia; son, por consiguiente, injustas las iras de que se le hace objeto, ya que únicamente lo siguen aquellos oficiales que no tienen motivo para vivir divorciados de las matemáticas.

Si alguna reforma cabe en aquel programa, ella debería consistir, según mi opinión, en volver a hacer obligatoria para los oficiales del curso general esa asignatura. Desde luego, puedo anticipar que son los oficiales mismos los que han comprendido esta necesidad. El año pasado, casi todos los alumnos de ese curso se matricularon para seguir el estudio de dicho ramo, y loa del actual curso general, sin excepción, han hecho lo mismo. Y nada tiene de extraño que haya sucedido esto. Poco a poco los oficiales se van convenciendo de la importancia que hoy tienen los conocimientos científicos, desde el punto de vista profesional, y de ahí que aprovechen su pasada por la Academia para refrescar las nociones de matemáticas que adquirieron en la Escuela Militar. Claro es que no todos los oficiales pueden dedicarse al estudio de las matemáticas superiores, que exige disposiciones y gusto especiales, pero sí, todos pueden recordar y completar sus estudios de matemáticas elementales: no va más allá el programa de esta asignatura correspondiente al curso general.

No creo estar en un error al sostener que es absolutamente indispensable hacer obligatorio el estudio de las matemáticas elementales en el curso general. Yo iría más lejos aún. Estimo que, siendo nuestra Academia de Guerra el único establecimiento militar de instrucción superior con que cuenta el ejército, debiera darse en ella gran importancia, al lado de los estudios militares, a los estudios de carácter científico que tengan afinidad con nuestra profesión, porque la instrucción científica constituye un excelente medio para cultivar nuestras facultades intelectuales.

Se dice que los estudios científicos podrían desviar a los oficiales de su natural actividad, y que les quitarían el tiempo que deben dedicar a los ramos militares. Se pierde de vista, al razonar así, que esos estudios tienen valor, no sólo por los conocimientos que proporcionan, sino principalmente porque ellos contribuyen a desarrollar en alto grado la capacidad mental del individuo, creando, en los que a tales estudios se dedican, hábitos intelectuales útiles para surgir en cualesquiera actividades. No es el objeto del estudio adquirir conocimientos solamente; su verdadero provecho proviene del esfuerzo mental que nos impone, porque este esfuerzo, cuando es bien

dirigido, contribuye al desenvolvimiento de nuestras facultades intelectuales, aumentando nuestra capacidad de observación, nuestra potencia de asimilación, de deducción, de generalización, etc., etc., todo lo cual se traduce en mayor aptitud para el ejercicio de cualquier profesión. Es Montaigne quien ha dicho que una cabeza bien organizada vale más que una cabeza repleta de conocimientos. Pues bien, los estudios científicos, bien dirigidos, tienen por objeto dar a nuestro cerebro la mejor organización posible, y en este terreno no es ciertamente el estudio de táctica el que con aquellos puede competir.

Por lo demás, no es de hoy la tendencia a dar un carácter científico a la instrucción que los oficiales deben recibir en establecimientos como nuestra Academia de Guerra. El Plan de Estudios de la Academia de Guerra de Berlín, consultaba, antes de 1914, los ramos de matemáticas, geodesia, cosmografía, geología, física y química, con un total de seis a diez horas semanales, y los alumnos de ese establecimiento estaban obligados a seguir, o el curso de idiomas o el curso de matemáticas, que comprendía todas las asignaturas nombradas, convenientemente distribuidas en los tres años de estudios que duraba el curso completo.

Fué en esa Academia, que tal importancia dio a la cultura científica, donde se formaron los oficiales de estado mayor de que Alemania se vanagloriaba con sobrada razón, oficiales que con tanto brillo se desempeñaron en los altos comandos durante la guerra mundial. Y, sin embargo, no faltaron autoridades que consideraran insuficientes estos estudios para dar a la instrucción de los futuros generales del ejército todo el desarrollo que ella debía alcanzar. El general von Bernhardt fue una de esas autoridades. Para él era indispensable elevar a mayor altura todavía la cultura científica del cuerpo de oficiales. En su obra «Alemania y la próxima guerra», decía sobre el particular:

«Hace años que vengo insistiendo en que nuestros oficiales de caballería necesitan mayor preparación científica, y no puedo hacer menos que repetir mi ruego de que se transformen nuestras escuelas de equitación en institutos científicos».

Y refiriéndose especialmente a la Academia de Guerra, agregaba: «... hoy necesitamos un instituto que haga posible el estudio libre de la ciencia de la guerra desde un punto de vista elevado, y que transmita al mismo tiempo una instrucción general y compleja a BUS alumnos. Yo creo que se podría transformar la Academia de Guerra en un instituto de esa clase, sin renunciar por ello a la preparación de oficiales para el servicio de estado mayor. A la par del estudio de las ciencias militares, tendrían que darse conferencias de carácter científico, con asistencia facultativa».

¿Y en qué se fundaba el general von Bernhardt para abogar en él sentido indicado?

«Cuanto más elevado es el nivel del maestro, dice en la obra mencionada, cuanto mejor domina las cosas, tanto más fácilmente consigue la confianza y estimación del discípulo, confianza y estimación que forman la base de la disciplina. Pero también en los demás campos de la actividad práctica darán buenos frutos los medios para fomentar la instrucción militar científica y general de nuestro cuerpo de oficiales. La gimnasia intelectual robustece el espíritu y el carácter, y para la profunda comprensión del arte de la guerra y de sus exigencias, hace falta una cierta escuela y dirección filosófica que permita apreciar debidamente las cosas y su relación, y estimar en su justo punto lo imponderable. La aspiración a un nivel intelectual más alto de nuestro cuerpo de oficiales debería hallar su meta en un instituto superior de instrucción militar, del cual carecemos hoy».

Creo que no será necesario llamar la atención sobre la incommensurable distancia que existe entre esta aspiración y el modelo que el señor Mayor Vergara nos exhibió en su última conferencia. ¿Se deberá esta distancia a que, según el criterio de los hombres que hoy dirigen la marcha del ejército alemán, la preparación científica, de la oficialidad carece de valor, de acuerdo con las enseñanzas deducidas de la guerra mundial? Yo creo que nó. Me parece que es una opinión casi unánime aquella de que la guerra mundial ha demostrado la necesidad de dar mayor desarrollo a la cultura científica de los oficiales. Refiriéndose a esta cuestión, el general Gascoin, en su obra «La Evolución de la Artillería, dice, a manera de resumen de las conclusiones a que llega en el curso de, ese trabajo:

«La falta de espíritu científico e industrial y la desestimación de todo lo técnico, deben ser combatidas en las escuelas militares, si se quiere que el ejército no se quede rezagado con respecto a la nación.

Pues bien, hoy que casi unánimemente se reconoce la necesidad de dar mayor desarrollo a la instrucción científica de los oficiales, el señor Mayor Vergara, fundándose en lo que los alemanes hacen por el momento para llegar a una rápida reconstrucción de su cuerpo de oficiales de estado mayor, desearía, si no me engaño, que en beneficio de algunas horas más de clase de táctica, se suprimiera en la Academia el estudio del único ramo de carácter científico que actualmente figura en nuestro Plan de Estudios..

Y es de notar una circunstancia, en la que el señor Mayor Vergara no ha parado mientes, según parece. Si los alemanes no consultan en el Plan de Estudios de los cursos de oficiales de estado mayor el ramo a que me refiero, en cambio exigen que los candidatos a esos

cursos acrediten, en un examen de admisión, que poseen una cultura superior. Yo no sé en qué consisten los trabajos que los oficiales deben desarrollar en ese examen, pero tomé nota de que, según el programa que el señor Mayor Vergara nos leyó en su última conferencia, los candidatos deben dar examen de matemáticas. Partiendo de este antecedente, y en vista de lo que era ese examen para el ingreso a la antigua Academia de Guerra de Berlín, me atrevo a asegurar que en dicha prueba se debe exigir a los candidatos conocimientos muy superiores a los que adquieren entre nosotros los alumnos del curso general en el año de estudios, e invito al señor Mayor Vergara, que tan bien documentado está sobre el particular, a que demuestre que me encuentro en un error.

Cuando se dice que el estudio de las matemáticas quita a los oficiales una gran parte del tiempo que podrían dedicar con mayor provecho a los ramos militares, se hace una afirmación inexacta. Son muchos los oficiales que en la Academia han seguido el curso de matemáticas voluntariamente, desde el primer año de estudios hasta el último, al lado de compañeros que se abstuvieron de hacer el esfuerzo que ese ramo exige. Y ¿cual ha sido el resultado? Casi sin excepción, los primeros lugares de esos cursos han sido ocupados precisamente por los oficiales que siguieron el ramo de matemáticas. Me limito a anotar un hecho que cualquiera podría comprobar en el archivo de la Academia.

Es cierto que en la vida práctica el oficial no necesita aplicar los conocimientos de matemáticas, sino muy rara vez: nadie va al campo de maniobras a resolver ecuaciones de segundo grado. ¿A qué entonces el sacrificio que ese ramo impone? Cedo la palabra a un hombre que no podría ser tachado de teórico. El nos da la respuesta a la pregunta anterior, en un discurso pronunciado hace dos años en un liceo francés. Me refiero al general Mangin. Aludiendo al profesor de matemáticas que había tenido él en ese mismo colegio, recordaba, en dicho discurso, que este profesor solía decir a sus alumnos, a raíz de una mala demostración:

«¿Por qué se os exige conocimientos de matemáticas para ingresar a Saint Cyr? Os lo declaro, vosotros no tendréis jamás que servirlos, en el curso de vuestra carrera, de ninguna de las materias que yo os enseño aquí. Pero vosotros debéis estudiarlas para saber la importancia que tiene la correlación de las ideas y el lugar de las palabras en el lenguaje».

Y, a continuación, el general Mangin agregó:

«He ahí una contribución a la formación clásica; además, es bueno haber sido iniciado en las generalizaciones del álgebra, en los problemas de la geometría, que sirven de elegante interpretación a la solución de ecuaciones, en la constante progresión hacia la verdad absoluta, inevitable una vez aceptados los axiomas. Yo confieso mi

inclinación hacia la geometría descriptiva, cuya práctica creo útil para la preparación de muchas carreras, pues ella da alas a la imaginación más fértil, al mismo tiempo que la guía hacia la verdad; yo no hablo solamente de la presentación de los volúmenes y del terreno, ya que una caria no es otra cosa que un plano acotado. Yo hablo, sobre todo, de esa facultad de leer en el espacio y representarse exactamente todos los objetos sobre dos planos de proyección convenientemente elegidos. En la guerra, particularmente, las decisiones del jefe dependen, por lo general, de las intenciones del enemigo, reveladas por su posición; es entonces esta posición la que es necesario establecer. Obtenidos por diversos medios, los informes abundan, entre los cuales es preciso escoger, no admitiendo sino aquellos que realmente calzan; con frecuencia, el panorama se presenta muy confuso; es necesario, sin embargo, comprenderlo antes de toda acción».

El general Mangin, que en la guerra demostró ser, ante todo y por sobre todo un hombre de acción, en la más alta acepción de la palabra, reconoce, pues, como de indiscutible utilidad el estudio de las matemáticas, no por los conocimientos que éstas proporcionan, sino como un medio de cultivar ciertas facultades. Y es que las matemáticas son una espléndida escuela de raciocinio; ellas nos familiarizan con procedimientos seguros de deducción para buscar metódicamente la verdad, nos acostumbran a seguir largos razonamientos con el fin de llegar, tras una serie de deducciones lógicamente encadenadas, a una demostración satisfactoria. «Ellas, dice Payot en una de sus obras, ellas solamente proporcionan al espíritu un tipo de prueba absoluta». Y en seguida agrega: «La educación de la atención por medio de las matemáticas es, por lo tanto, de una importancia de primer orden, porque obliga al espíritu a un esfuerzo de síntesis que une varios actos de atención parciales en un acto cohesivo simultáneo».

Ruego a los señores oficiales que me perdonen, si he dado, tal vez, demasiada extensión a la defensa de este ramo, cuyo estudio tantos recelos inspira a la mayor parte de los compañeros. He querido llamar la atención de todos sobre la necesidad de darle mayor importancia aún en nuestros planes de estudio, en vista de la benéfica influencia que esa asignatura ejerce sobre el desarrollo de nuestras facultades intelectuales. Sé demasiado bien que la guerra no se conduce con un tratado de matemáticas debajo del brazo; sé también que entre los oficiales desafectos a esta clase de estudios hay muchos de grandes aptitudes y de una indiscutible capacidad profesional, y que entre los cultores de la ciencia de los números hay quienes jamás podrán hacer otra cosa que resolver correctamente un problema de matemáticas, incapaces, en cambio, de resolver la menor dificultad, de esas con que a diario tiene que luchar el soldado,

Laplace, el célebre geómetra, astrónomo y físico, fracasó lastimosamente como ministro del Directorio. <A todo quería aplicar, dice Napoleón, refiriéndose a esta circunstancia, su criterio de los infinitesimales». Podrá un matemático ser un pésimo comandante de tropa, pero esto en nada debilita la tesis que sustento: no por eso dejarán de ser las matemáticas un excelente medio de disciplina mental.

Los que pretenden encontrar cierta incompatibilidad entre los estudios científicos y los estudios militares, no ven sino el aspecto superficial de esta-cuestión. Se cree que es buen táctico todo aquel que conoce al dedillo los reglamentos pertinentes y los requisitos que debe satisfacer una buena apreciación de la situación, olvidando que la aplicación de esos reglamentos, la solución de un problema táctico exige, en primer lugar (dejando a un lado las condiciones de carácter que debe reunir el soldado), exige en primer lugar, repito, aptitud de ver las cosas tal cual son, claro discernimiento, capacidad de plantear con precisión un problema en que abundan las incógnitas, y de encontrar una solución que satisfaga las exigencias de la situación, cualidades que son desarrolladas por todos aquellos estudios cuya finalidad consiste en aguzar la perspicacia y la sagacidad del espíritu, y no solamente por la clase de táctica.

Ya este respecto quiero recordar un hecho, El general von Verdy du Vernois, personalidad sobradamente conocida en el mundo militar, dice en una de sus obras, refiriéndose a un caso vivido en la campaña del 66, que hizo como oficial del estado mayor del ejército del príncipe heredero de Prusia:

«El primer combate a que yo he asistido es el de Nachod. Me encontraba en el borde de la meseta del Wenzelberg. Se había empuñado un combate violento, y llegó un momento en que nuestros negocios marchaban muy mal. Las compañías de vanguardia, así como la batería, retrocedían, mientras que el grueso se encontraba aún en el desfiladero. Si en este momento los austríacos hubieran conseguido mantenerse en la meseta, el cuerpo no habría podido desembocar.

Yo me puse inmediatamente a recordar todas las reglas tácticas imaginables, pero no encontré una sola que pudiera Ser aplicada al caso presente. Envié, por consiguiente, todas las reglas al diablo, y me pregunté simplemente: ¿de qué se trata? Yo adquirí la convicción de que todas las tropas que habían puesto pie en el Wenzelberg debían mantenerse ahí a toda costa, y que el resto debía apresurarse en llegar para lanzarse a la lucha en todos los puntos en que fuera necesario».

¡Arrojar todas las reglas tácticas al infierno! Para esto es preciso no sér un idólatra de la táctica; tener un criterio muy amplio, no mirar con recelos aquellos estudios cuya finalidad inmediata no

es enseñarnos cómo se despliega un batallón en la ofensiva o la defensiva. Todo el que conozca la personalidad del general von Verdy du Vernois, sabrá que en él existía, al lado del soldado, un hombre de una vasta cultura clásica, es decir, un hombre de capacidad superior.

Paso ahora a referirme a los procedimientos de trabajo de la Academia. Se ha manifestado que no son suficientemente prácticos. Creo que el señor Mayor Vergara desearía ver a los alumnos con más frecuencia en el terreno, resolviendo tareas de táctica aplicada. Para apreciar esta cuestión, es preciso comenzar por tomar nota de lo que el Reglamento Orgánico de la Academia dispone a este respecto. El artículo 47 dice:

Los trabajos de clase serán completados, en los ramos de táctica, fortificación, topografía y servicio de estado mayor, con trabajos en el terreno, desarrollados durante el período que fije la Dirección de la Academia. Además, al terminar el año de instrucción se llevarán a cabo los siguientes trabajos especiales: Curso general 15 días de trabajos de levantamiento y un viaje táctico. Curso especial, primer año, un viaje táctico; segundo año, un viaje de estado mayor.

El artículo 48 agrega: «Siempre que durante el año de estudios tengan lugar en las tropas ejercicios que por su naturaleza puedan contribuir a desarrollar la instrucción práctica de los alumnos (ejercicios de guarnición, tiros de artillería, revista de las tropas técnicas, etc.) la Dirección impartirá las disposiciones necesarias para que aquellos, con los profesores respectivos, concurren a dichos ejercicios».

Por último, el artículo 69 dispone: «El juego de guerra se practicará una vez por semana en el período de invierno (de mayo a agosto)».

De acuerdo con estas prescripciones, durante el invierno todo el trabajo de los alumnos se desarrolla en la Academia. De agosto a diciembre, en conformidad con el programa que la Dirección fija, en vista de las proposiciones de los mismos profesores interesados, los oficiales salen una vez por semana al terreno, a desarrollar tareas de táctica, de fortificación y topografía. La segunda quincena de diciembre y los primeros días de enero son destinados a los Viajes tácticos y viaje de estado mayor.

En esta distribución del tiempo, según el mayor Vergara, no se le dedica al trabajo en el terreno la atención que debe merecer. El estima, que los oficiales deberían salir al terreno con mucho más frecuencia, incluso en el invierno.

Creo conveniente comenzar por fijar nuestras ideas sobre lo que es trabajo práctico y trabajo teórico. Desde luego, entre estos trabajos no hay oposición; ambos se completan o deben completarse.

se. Oficial verdaderamente práctico, ha dicho alguien, es aquel que sabe extraer de la teoría todo el partido posible. Los que se imaginan que trabajo práctico es sólo el que se lleva a cabo en el terreno (me refiero exclusivamente a la asignatura de táctica), y trabajo teórico el que se efectúe en la sala de clases, se encuentran en un lamentable error. Con alguna frecuencia suele suceder todo lo contrario. Para que la enseñanza de táctica sea verdaderamente práctica, no es indispensable que profesores y alumnos transformen en pupitre permanente el lomo de sus caballos, sin que esta observación signifique desconocer la imprescindible necesidad de completar los estudios de clase, en la asignatura nombrada, con el desarrollo de casos concretos en el terreno, trabajos en que el señor Mayor Vergara, me complazco en reconocerlo, ha pasado a ser un verdadero artista, gracias a cualidades sobresalientes, que todos le envidiamos.

Si los profesores que tienen a su cargo las asignaturas de táctica, de fortificación y de servicio de estado mayor son hombres de espíritu práctico, es indudable que sus alumnos no perderán en ningún momento el tiempo que trabajen bajo su dirección, sea en la sala de clases, sea en el terreno; pero sí, por el contrario, esos profesores carecen de aquella cualidad, los trabajos que dirijan tendrán que resultar siempre deficientes.

Ahora bien, partiendo de la base de que el trabajo en la sala de clases (conferencias juegos de guerra), no puede dejar de ser fructífero, y sin desconocer la gran importancia que tiene el trabajo en el terreno, como complemento del primero, la Dirección de la Academia limita las excursiones sólo a un período del año, la primavera, por una razón pedagógica.

Para que el trabajo en el terreno de un resultado satisfactorio, es indispensable que sea bien preparado. Si los oficiales salieran al terreno a oír largas disertaciones sobre cuestiones de carácter general o formal, que hubieran podido ser cómodamente desarrolladas en la misma Academia, muy pronto las excursiones caerían en el mayor desprestigio. La preparación de que hablo se refiere al estudio que el profesor debe hacer con sus alumnos de la materia que después servirá de base para el desarrollo de casos concretos, primero en la carta y, en seguida, en el terreno.

Dicha preparación debe tener lugar, según el Reglamento citado, en el invierno. De esta manera, el profesor de táctica (y lo mismo el de fortificación) efectúa una labor metódica, sin entorpecer en lo más mínimo la actividad de los demás profesores y con la seguridad de ver coronado su esfuerzo por un resultado satisfactorio. Las conferencias sirven de preparación a los trabajos en la carta; éstos y aquéllas preparan a los oficiales para llevar a cabo en el terreno una labor eficiente durante el período de primavera, y de este modo

se consigue que la teoría y la práctica marchen al mismo compas, sirviéndose mutuamente de apoyo, con evidente beneficio de la instrucción,

Por lo demás, al seguir este procedimiento, nuestra Academia no ha inventado nada: hace lo que otros establecimientos similares. Así, por ejemplo, la Escuela Superior de Guerra francesa sigue un procedimiento semejante. En el artículo a que rae he referido antes, ge dice sobre esto lo siguiente:

«En el primer año, sin contar las conferencias de instrucción general, cuyo programa es muy vasto, el tiempo es consagrado casi exclusivamente al estudio detallado de las diferentes armas—sobre la carta, en invierno; en el terreno, durante el verano— sea en ejercicios diarios, sea en viajes de duración variable.

«El segundo año, por el contrario, es más particularmente reservado al estudio de cuestiones de táctica general y de estado mayor.

«Si a esto se agrega el estudio de idiomas—el alemán y el inglés son obligatorios—las clases de equitación, las visitas a establecimientos militares o industriales, las clases sobre conducción de de automóviles, los viajes de estudio de fortificación y de geografía de la frontera norte, de los territorios rhenanos y de los Alpes; los trabajos a domicilio o en la sala de clases durante el período de invierno, uno se vé obligado a reconocer la variedad en el empleo del tiempo».

Vemos, pues, que también en la Escuela Superior de Guerra francesa se distingue, para los efectos de la distribución del tiempo, entré un período de invierno y un período de verano, a los cuales corresponden trabajos distintos. No es otra cosa lo que hace nuestra Academia, siguiendo, por lo demás, una buena costumbre establecida desde hace muchos años.

Yo no discuto que sería tal vez conveniente que nosotros pudiéramos dedicar, durante el período de las excursiones, unos dos días semanales al trabajo en el terreno. Pero es el caso que nuestra Academia tiene que cumplir una misión de vastas proyecciones, que no corresponde a otros establecimientos similares, por lo menos en igual grado. Y es por esto que, si hiciéramos lo que acabo de indicar, ello redundaría en perjuicio de otras asignaturas, por cuyo correcto desarrollo debe velar la Dirección de la Academia. El día que a este establecimiento lleguen oficiales con una preparación semejante a la que se exige a los oficiales que ingresan a los cursos divisionarios, en Alemania, o a la Escuela Superior de Guerra en Francia, ese día podra nuestra Academia modificar también su Plan de Estudios, en beneficio de un trabajo en el terreno más intenso en uno de los períodos del año; pero, desgraciadamente, por causas ajenas a todos nosotros, ese día se encuentra en un porvenir más o

menos remoto todavía, mientras que el Plan de Estudios de dicho plantel se inspira en necesidades que son de la hora presente.

Nos habló también el señor Mayor Vergara, en su conferencia, de la escasez de oficiales de estado mayor, que se haría sentir en caso dé, guerra, pensando, tal vez, que esto podría ser motivo para que nosotros adoptáramos procedimientos de trabajo semejantes a los empleados por los alemanes durante la guerra o a raíz de su terminación. El señor Mayor Vergara olvidó una circunstancia: nosotros no estamos en la situación de Alemania.

Si mañana nos viéramos amenazados por la perspectiva de una guerra y nos faltaran oficiales de estado mayor, tendríamos que improvisarlos, echando' mano de los mejores elementos que encontraríamos en las filas; pero, mientras no sea este el caso, la instrucción de oficiales de estado mayor debe desarrollarse, estimo yo, en forma que asegure la mayor eficiencia posible del personal que figura en tal categoría.

Claro es que se podrían organizar en cualquier momento cursos rápidos para candidatos a oficiales de estado mayor, pero es evidente también que tales cursos, por grandes que fueran las aptitudes de los oficiales que los tuvieran a su cargo, no podrían dar sino un resultado mediocre. Y es que, así como el agricultor, después de preparar pacientemente el terreno y, de arrojar la semilla al surco, tiene que esperar que la lluvia del invierno y el sol de la primavera lleven a cabo su obra—misteriosa, pero indispensable—antes de recoger el fruto de sus esfuerzos, así también el profesor necesita que su trabajo sea fecundado por el tiempo para que fructifique en el cerebro de sus alumnos.

Michelet ha comparado el cerebro con el gollete de una botella: éste no deja pasar sino cierta cantidad de líquido, haciendo que se derrame el exceso; lo mismo sucede cuando el profesor se propone transmitir a sus alumnos, atropelladamente, un gran número de conocimientos: él exceso va a parar a fondos perdidos.

Se nos ha dicho que los alemanes titularon oficiales de estado mayor tras rápidos cursos, durante la guerra. Creo que podemos tener la seguridad de que esos cursos cinematográficos de que nos habló el señor Mayor Vergara, sólo sirvieron para comprobar si los oficiales que por ellos pasaban tenían o no capacidad suficiente para atender los servicios de estado mayor en los altos comandos, pero no para darles la preparación que se les debe exigir a los oficiales que normalmente tienen a su cargo esos servicios.

Más no es esa la labor que nuestra Academia de Guerra debe llevar a cabo en tiempos normales. Ella no puede conformarse con atestiguar la capacidad de los oficiales que pasan por sus bancos: tiene que cumplir con una misión de responsabilidad, dando a esos oficiales la cultura general y profesional que necesitan para hacer

frente a la delicada labor que los incumbe dentro del ejército, en los cuerpos o en los estados mayores, y con este objeto es preciso que la Academia disponga del tiempo indispensable para realizar su obra. Dios creó el mundo en sólo seis días, pero han pasado los años, hemos llegado al siglo XX, y hoy Dios mismo es incapaz de hacer milagros: menos podría hacerlos nuestra Academia de Guerra.

Y termino. En un estudio crítico de la obra «Cielo y Tierra», de Juan Reynaud, Taine ha dicho: «Es el autor uno de esos hombres de los cuales se alaban las intenciones y se quisiera alabar la doctrina, a quienes se refuta con pena. Nosotros le hemos ensalzado en dos líneas y vamos a criticarle en quince páginas. Esto es porque su mérito es visible y su doctrina persuasiva. La brevedad de nuestras alabanzas y la extensión de nuestras críticas, son una prueba de nuestra estimación y de su talento».

Hago más estas palabras, subrayando, especialmente, que la parquedad de mis elogios y la extensión de mis observaciones dan testimonio de mi sincera admiración por el señor Mayor Vergara y de la gran importancia que atribuyo a su opinión.

CARLOS SÁEZ,

Mayor, Sub-Director de la Academia
de Guerra.



Principios para el combate del batallón en Estados Unidos

Prescripciones reglamentarias en el Ejército de Estados Unidos,
dictadas por el War Department, Washington, el 10-XII-923

EL BATALLON EN EL ATAQUE

1. — *Generalidades*

El batallón es la unidad de ataque, ya sea que opere sólo o encuadrado en unidades mayores. Ataca generalmente con un peloton de obuses, que se le agrega de la compañía regimentaria. Puede ser reforzado por armas de infantería adicionales y cañones de acompañamiento.

2.—*Avance en columna de marcha; condiciones*

El batallón avanza en columna de marcha hasta que la situación exija su desenvolvimiento y despliegue, actividades que deben ser reguladas en tal forma que el batallón no penetre en formación cerrada dentro de la zona de fuego eficaz del enemigo.

Un abandono prematuro de la columna de marcha causa fatigas, instiles, por lo cual debe ser evitado,

3.—*Reconocimientos desde la columna de marcha*

Desde el momento en que el batallón inicia su avance dentro de la zona del canino de batalla que le ha sido asignada, su comandante toma las medidas necesarias para los reconocimientos») y seguridad. Los reconocimientos tienen por objeto localizar las zonas batidas, los caminos de avance ocultos y cubiertos, y averiguar el progreso de las unidades vecinas. Destacamentos especiales protegen el frente y los flancos del batallón durante el avance y reconocen la posición enemiga en su sector de combate. Cuando el batallón actúa aislado y no hay otras facilidades de transportes utilizables, el comandante del batallón no debe dudar en emplear los jinetes, motocicletas y bicicletas de su compañía de plana mayor, para reconocimientos distantes.

4.—*Destacamento de seguridad en la columna de marcha*

a) A los destacamentos de protección corresponde batir las patrullas y puestos avanzados enemigos que no han sido rechazados por los destacamentos de protección de las unidades más grandes (regimiento, brigada o división), o que han logrado pasar a través de ellos. El comandante del batallón mantiene estrecho contacto con sus destacamentos de protección por medio de mensajeros. Cuando el frente no está cubierto por las unidades superiores, la fuerza de los destacamentos debe ser aumentada.

b) En algunos casos, como ser una persecución rápida, el avance puede ser cubierto por una compañía de vanguardia que avanza en ancho frente y trata de mantener, por medio del fuego, al enemigo en posición, mientras que las otras compañías *se* mueven hacia adelante y ejecutan movimientos envolventes.

c) En el ataque a un enemigo en posición, sin embargo, la tarea de los destacamentos de protección se limita a asegurar la marcha del batallón y al descubrimiento de la posición enemiga. El comandante del batallón mantiene en sus propias manos la aptitud para empeñar su batallón según un definido plan de ataque y no permite a las compañías comprometerse en la acción que sin plan ninguno se inicia con el avance de los destacamentos.

5.—*Posición del comandante del batallón en la columna de marcha*

En marcha al combate, el comandante del batallón va a la cabeza de su primera compañía, o más adelante. Siempre que la situación lo permita, hace reconocimientos personales adelantándose a su ba-

tallón. Cuando el comandante del batallón está ausente, queda a su cargo, durante la marcha, el oficial que le sigue en grado.

6.—*Disciplina de marcha*

Durante el avance en columna de marcha se mantiene una estricta disciplina. A menudo, puede ser necesario que el batallón recorra considerables distancias en terreno difícil, en la obscuridad o a través de bosques. El comandante de batallón es responsable de que el batallón se mantenga intacto y no pierda la dirección de avance prescripta.

7.—*Bagajes y abastecimiento de municiones*

Durante el avance en columnas de marcha el tren de combate (bagaje de combate), menos la sección cocina, marchará usualmente detrás del batallón, sin distancia. La sección de cocina y tren de campaña (gran bagaje) marchan más atrás, a una distancia que depende de la situación táctica y del terreno. Si el batallón está actuando sólo, la sección cocina y tren de campaña serán mantenidos dentro de una distancia conveniente para su apoyo. Si el batallón autúa encuadrado en fuerzas mayores, la sección cocina marchara, generalmente, inmediatamente detrás del último batallón, y el tren de campaña con los trenes de campaña de la columna reunidos. Antes de abandonar la columna de marcha para tomar una formación de aproximación, el comandante del batallón dispone el reparto de un suplemento de municiones del tren de combate. Los carruajes vacíos se envían a ser rellenos al punto regimentario de entrega de municiones que debe designar el comandante del regimiento.

8.—*La marcha de aproximación; condiciones*

Cuando las disposiciones del enemigo no son conocidas y puede ser necesario un pronto despliegue en alguna dirección, o cuando los reconocimientos indican la proximidad de una zona batida o expuesta a serlo, el batallón se disloca y continúa su avance en formación de aproximación adaptada al terreno.

9.—*Ordenes para la marcha de aproximación*

Al dislocar el batallón, su comandante prescribe cual será la formación, la dirección de marcha y la compañía base (conexión). Como regla, el batallón se desenvuelve sobre la primera compañía

(de más adelante). La dislocación se hace mejor, generalmente, por cambios de dirección de las cabezas de las compañías.

10.—*Formación para la marcha de aproximación*

Dependerá de la situación en el momento de efectuarse la dislocación. Si se dispone de informaciones suficientes, las compañías se distribuyen en escalones que correspondan a la forma en que se hará el despliegue para el ataque; si así no sucede, ellas serán dispuestas en una formación que proporcione el máximo de seguridad contra las pérdidas, a la vez que se adapte para tomar disposiciones de ataque en cualquier dirección. Cuando las unidades vecinas no han alcanzado la misma altura que el batallón, se protegerá más efectivamente los flancos expuestos por una formación en que los flancos se escalonen en profundidad. Por ejemplo: una compañía de fusileros adelante, en la dirección de marcha, otra a su derecha y atrás, la tercera a la izquierda atrás de la compañía de dirección, y la compañía de ametralladoras detrás del centro de las tres compañías de fusileros. La posición del comandante del batallón es a la cabeza de su unidad, o más adelante.

11.—*Forma en que se hace la marcha de aproximación*

a) Durante la marcha de aproximación del batallón, dentro del sector que le ha sido fijado, y a lo largo del eje del movimiento, se elegirá y reconocerá sucesivamente todos los accidentes del terreno que sean favorables como líneas de partida para el ataque o posiciones de fuego. Se elige así el camino de avance, dentro de la zona prescrita, de tal modo que el batallón marche hacia sus sucesivos puntos de dirección estando siempre en condiciones de desplegarse para el ataque en puntos favorables del terreno, cada vez que la situación lo requiera.

b) La dirección del avance debe ser tal que aproveche la ventaja de los caminos ocultos y cubiertos utilizables dentro de la zona de marcha. El comandante del batallón regula el avance de su batallón dando sucesivos puntos de dirección o azimutes a su compañía base. Si es posible, los cambios de dirección se comunican a las otras compañías. Las distancias e intervalos se aumentan cuando hay que cruzar alturas u otras líneas prominentes del terreno que no puedan ser evitadas. En ocasiones, cuando es posible acercarse a ellas a cubierto, puede ser conveniente cruzar los puntos particularmente peligrosos (caminos, crestas, terraplenes) por sorpresa, con compañías enteras de una vez. Las unidades cuidan de no desembarcar fuera de su protección en el mismo punto. La línea o área peli-

grosa pueden ser cruzada por medio de avalanchas sucesivas o por individuos con anchos intervalos. Las unidades se reconstituyen en una línea que se designa más adelante. Los comandantes de compañía, por propia iniciativa, cambian transitoriamente sus distancias e intervalos cuando el terreno o la situación lo requiere. El comandante del batallón es responsable de la adopción de medidas adecuadas para disminuir la eficacia de la observación aérea enemiga.

12.—*Apoyo de las armas mayores en la marcha de aproximación*

La posición de las ametralladoras, morteros de trincheras de 3 pulgadas, cañones de 37 m/m. y callones de acompañamiento depende, en la marcha de aproximación, de la probabilidad de que entren temprano en acción y de la facilidad que el terreno ofrezca para su empleo. Aunque esas armas deben estar en condiciones de ser fácilmente aprovechables para una acción rápida, no deben, sin embargo, ser expuestas a una posible destrucción por un repentino fuego enemigo dentro de su alcance eficaz. En las primeras fases del avance, ellas siguen atrás; después se mueven en forma de poder dar un apoyo inmediato al escalón de asalto. Una parte de las ametralladoras es asignada, durante el avance, para la defensa anti-aérea.

13.—*Reconocimientos durante la marcha de aproximación*

El comandante del batallón mantiene un constante reconocimiento personal, con el objeto de mantener la dirección del avance, elegir las posiciones sucesivas y los caminos favorables. Siempre que sea posible se evitan las zonas batidas o difíciles. Cuando el comandante del batallón se aleja para fines de reconocimiento, se mantiene en contacto con su puesto de comando por medio del personal de comunicaciones y corredores.

14.—*Despliegue para el ataque; condiciones*

Cuando el avance no puede ser continuado sin la protección de su propio fuego, el batallón se despliega para el ataque. En algunos casos el comandante del batallón puede dar a sus compañías misiones de ataque, parciales o totales, antes de tomar la formación de aproximación. Generalmente, sin embargo, él aspirará a dirigir la marcha de aproximación de su batallón hasta la posición más avanzada en la cual pueda ser forrando para el ataque, a cubierto y fuera de la zona eficaz de fuego de las armas menores, antes de dar su orden de ataque. El lugar (línea de partida) escogido para formar el

batallón para el ataque debe ofrecer ocultamiento y protección. Las armas de sostén se disponen de manera que den pronto apoyo al avance de las unidades asaltantes tan luego como ellas emerjan de la protección.

15.—*Ordenes de ataque*

El comandante del batallón empeña, generalmente, sus unidades, por medio de órdenes verbales a los comandantes de compañías y unidades agregadas y a la plana mayor, reuniéndolos con este objeto cuando sea posible. Si hay tiempo, puede preparar una orden escrita. La orden contiene las informaciones sobre el enemigo y tropas propias; la misión; la hora, línea de partida y dirección de ataque, y la zona de acción del batallón. Da a cada unidad de combate su tarea, acompañada de cuantas instrucciones detalladas puedan desearse. Da instrucciones para los bagajes, la ubicación de los puntos de entrega y de socorro, y las instrucciones que sean necesarias respecto a abastecimiento y detalles administrativos. Designa el eje de las comunicaciones del batallón y la colocación del puesto de comando u otro punto donde deban ser enviados los paítes.

16.—*Formación de ataque*

El batallón se despliega para el ataque con una o dos compañías de fusileros en el escalón de asalto y dos o una en reserva. Excepcionalmente, como ser en un combate general, se colocan las tres compañías de fusileros en el escalón de ataque. Un semejante despliegue causa pronto una mezcla de las grandes unidades, dificulta la conducción y control y quita al comandante su reserva y su libertad de acción.

17.—*Las ametralladoras en el ataque*

a) La misión, posiciones iniciales y, generalmente, los objetivos para la compañía de ametralladoras, quedan especificados en la orden inicial de ataque del batallón.

La misión básica de la compañía de ametralladoras es apoyar con su fuego el avance de las compañías de fusileros.

b) Hay dos métodos generales de emplear la compañía de ametralladoras en el ataque:

(1) *La compañía de ametralladoras, sin fraccionarse, apoya a todo el batallón.* En este método, el comandante de la compañía dirige el movimiento de sus pelotones de una posición de fuego a

otra por saltos alternados, quedando generalmente un pelotón en posición mientras el otro va adelante. El pelotón de atrás cubre el avance del de adelante y constituye la reserva para rechazar contraataques y proteger los flancos. El comandante de compañía es responsable de la elección de sus posiciones de fuego, momento y caminos de avance hacia las nuevas posiciones.

(2) *Un pelotón de ametralladoras apoya a una determinada compañía de fusileros.*—En este método, el comandante del pelotón dirige el movimiento de sus secciones de posición en posición de fuego por saltos alternados, quedando generalmente en posición una sección mientras avanza la otra. La sección de atrás cubre el avance de la de adelante y constituye la reserva contra los contraataques y para protección de los flancos. El comandante de pelotón de ametralladoras es responsable de la buena elección de las posiciones, momento y camino de avance hacia las nuevas. El comandante de la compañía supervigila ambos pelotones.

c) El primer método se emplea generalmente

(1) Cuando hay en el centro o uno de los flancos del sector de combate del batallón, alturas desde las cuales se puede cubrir el frente del batallón entero.

(2) Cuando se desea obtener el fuego de toda la compañía de ametralladoras en una sola y determinada área.

(3) Cuando la distancia entre las sucesivas posiciones de fuego impide el control del escalón del comando por un sólo oficial. La distancia usual es de 400 a 800 yardas, según el terreno.

(4) Cuando se desea mantener uno o los dos pelotones; en reserva, lo que ocurre cuando se tiene suficiente poder de fuego de otras procedencias, o cuando el terreno de todo o parte del frente es inadecuado para el empleo de ametralladoras, como, por ejemplo, en un ataque a través de bosques o en terreno plano,

d) El segundo método se emplea:

(1) Cuando hay alturas en ambos flancos de la zona de acción del batallón.

(2) Cuando el terreno en que se desarrolla el ataque es quebrado y la resistencia enemiga consiste en pequeñas posiciones organizadas, que exigen apoyo inmediato de ametralladoras para cada compañía de asalto en particular.

(3) Cuando hay bosques, aldeas u otros accidentes en la zona de acción que impiden a las ametralladoras cubrir ambos flancos desde una sola posición.

e) Es preferible el primer método, en atención a que puede ser conveniente al comandante del batallón, para un empleo inmediato, una reserva de poder de fuego de ametralladoras.

f) Generalmente, el apoyo del fuego de las ametralladoras no será continuado durante toda la acción; se le empleará cuando el terreno lo permita y la situación táctica lo requiera. El fuego de ametralladoras será dirigido a determinados puntos y en momentos elegidos, de acuerdo con las órdenes del comandante del batallón.

g) Las ametralladoras no participan, por lo general, en movimientos envolventes efectuados por sólo parte del batallón. Deben quedar en posición y cubrir los movimientos con su fuego.

h) En general, no se agregan pelotones de ametralladoras a las compañías.

i) Cuando el pelotón de ametralladoras es asignado para apoyar a una compañía de asalto, el comandante de la compañía de fusileros puede pedir fuego sobre algún blanco especial, y es deber del comandante del pelotón proporcionar ese fuego, siempre que sea posible.

18.—*El cañon de 37 m/m, y el mortero de trincheras de 3 pulgadas, en el ataque*

Un pelotón de la compañía de obuses es generalmente asignado a cada batallón de ataque; se le emplea tanto para preparar el ataque como durante su ejecución. En el despliegue para el ataque las armas del pelotón se instalan en una posición desde la cual estén en condiciones de silenciar efectivamente las ametralladoras cuya presencia pueda revelarse en los comienzos del ataque, o barrer aquellas partes de la posición enemiga que amenacen los flancos del atacante. Para evitar su destrucción, conviene que el cañón de 37 m/m. y el mortero de trincheras de 3 pulgadas no rompan sus fuegos sino en el último momento. Ningún empleo que se haga de estas armas antes del ataque, debe impedir su avance conjuntamente con el batallón al cual han sido afectadas.

19.—*Grupos de conexión en el ataque*

La orden de ataque de un batallón dispone grupos de conexión (escuadras, secciones), cuyo deber fundamental es el de mantener al comandante del batallón informado de los movimientos y ubicación de los batallones vecinos. Esos grupos no combaten sino para protegerse o cuando no hay otro medio de obtener informaciones. Serán lo más pequeños que sea posible y los destacara la compañía de reserva. Marchan, normalmente, cerca de los flancos del sector de combate del batallón.

20.—*Misión del comandante del batallón en el ataque*

Si el batallón está en primera línea entre varios otros, su comandante, al desarrollar la parte que le corresponde en el ataque, lleva su unidad adelante tan vigorosamente cómo sea posible-, dentro del sector de combate que le ha sido asignado. La gran independencia que se le da en cuanto respecta a los detalles, le exige a su vez, demostrar un buen criterio. Una mejor conducción, mejores tropas, menor resistencia enemiga y terreno más favorable, permiten a un batallón progresar en su ataque más rápidamente que otros. El batallón así favorecido por las circunstancias, asegura el avance de los otros.

21.—*Conducción del ataque*

a) Durante el ataque, el avance de las compañías asaltantes queda principalmente en las manos del comandante de la compañía, pelotón, sección o escuadra, quienes se apoyan mutuamente por el fuego, alternando el fuego y el movimiento. Cuando es necesario, el comandante del batallón interviene para empujar hacia adelante las compañías que vacilan y para asegurar la cooperación necesaria entre ellas y las armas de apoyo. Si la situación lo exige, el comandante del batallón establece un mutuo apoyo con las unidades vecinas.

b) Debe evitarse, particularmente el peligro de una fusión no controlada del batallón de reserva con las compañías asaltantes, cuando estas son detenidas ante un punto de apoyo enemigo poderosamente organizado. En tal caso, un refuerzo es generalmente ineficaz, siendo necesario un flanqueo o un movimiento envolvente

22.—*Protección de los flancos durante el ataque*

a) Durante el avance; el comandante de batallón estudia la posibilidad de contraataques, y dirige los reconocimientos y toma las medidas de seguridad necesarias para detener o anular cualquier amenaza contra los flancos. Es deber especial- de las unidades-no comprometidas el de estar preparadas para actuar inmediatamente en la dirección amagada. Las ametralladoras y armas de apoyo agregadas, deben tener libertad de acción y ser capaces de cambiar la dirección de sus fuegos para oponerse a toda amenaza contra los flancos. Debe vigilarse especialmente las localidades peligrosas y de tiempo en tiempo, durante el avance, la compañía de reserva debe toma posiciones desde las cuales pueda proteger efectivamente los

flancos del batallón, ya sea por el fuego o el movimiento, o por ambos a la vez.

b) Frecuentemente es necesario, durante el avance, establecer patrullas de combate de la compañía de reserva, para:

- (1) Cubrir intervalos entre el batallón y las unidades vecinas.
- (2) Proteger los flancos del batallón cuando las unidades vecinas estén detenidas en su avance,
- (3) Hacer fuego de enfilada sobre sectores de la defensa que detienen el avance del batallón vecino.

23.—*Deberes del comandante del batallón durante el ataque*

Los principales son:

a) Emplear la artillería de acompañamiento y armas de apoyo de la infantería para sostener el avance de las compañías asaltantes, y pedir al comando, por intermedio del oficial de enlace de artillería, apoyo especial de esta arma, cuando sea necesario.

b) Utilizar su reserva, tanto para envolver resistencias enemigas como para llenar intervalos que se produzcan, entre las compañías asaltantes.

c) Reemplazar o reforzar las compañías asaltantes cuando ha disminuido su fuerza.

d) Hacer llegar refuerzos de municiones a los sostenes de las compañías.

e) Tomar las medidas necesarias para la protección de los flancos del batallón y unidades vecinas contra los contraataques.

f) Impedir que las compañías de reserva se fusionen con la primera línea y guardarlas bajo la mejor protección utilizable dentro de la distancia de apoyo a las compañías asaltantes, mientras estas avancen. Cuando ellas progresen, elegir, si es posible, las posiciones sucesivas para la reserva, antes de que ella abandone la precedente.

g) Mantener informado de la situación al comandante del regimiento.

h) Conservar la dirección de ataque fijada".

24.—*Posición del comandante de batallón en el ataque*

Será aquella que le permita observar el progreso de las compañías asaltantes y armas de apoyo. Si es posible, la ubicación de la plana mayor del batallón se elegirá en forma de que no quede bajo la observación o fuego directo del enemigo.

25.—*Conduccion del asalto*

Frecuentemente, la posición enemiga se reducirá por una serie de asaltos parciales llevados a cabo en momentos diferentes por pequeñas unidades (escuadras, secciones, pelotones, compañía). Acontecerá a veces, sin embargo, que el batallón entero es detenido frente a una fuerte resistencia enemiga, que no puede ser flanqueada. En tal caso, el comandante del batallón dispone un asalto coordinado y preparado, con el apoyo de la artillería y armas de infantería. Fija una hora o una señal convenida para lanzarse al asalto. Con ayuda del fuego de apoyo, las unidades asaltantes avanzan tan cerradas como sea posible y, una vez que aquel fuego cesa o cambia de objetivo, se precipitan sobre la resistencia enemiga.

26.—*Continuación del ataque y persecución*

a) Tan pronto como una posición ha sido tomada, se continúa un fuego abrumador sobre las tropas enemigas en retirada y se toman disposiciones para continuar el ataque, emprendiendo la persecución o preparando la posición para la defensa, según las órdenes de ataque dadas. Cuando las órdenes prescriben el ataque de varias posiciones sucesivas, continúa el ataque para tomar cada posición. Las compañías de primera línea que han quedado desorganizadas, son reemplazadas por compañías de reserva y, en seguida, reorganizadas y dejadas como reserva.

b) Tan pronto se ha alcanzado el objetivo ordenado para el ataque, se emprende la persecución. Cuando el batallón actúa independientemente, las órdenes para la persecución las da su comandante. Se emplean para iniciarla las compañías de reserva o aquellas de primera línea que no han quedado desorganizadas. El resto se reorganiza con prontitud, si es necesario, y sigue a las nuevas compañías de primera línea. Cuando el batallón combate encuadrado en fuerza mayor, es la autoridad más alta la que expide la orden de persecución. La inician las reservas de regimientos o unidades superiores y aquellos batallones de primera línea que no estén desorganizados. Los batallones de primera línea que no se empleen para iniciar la persecución, se organizan rápidamente y siguen desplegados, en formación de aproximación o en columna de marcha, según la situación.

27.—*Tareas del comandante en la reorganización*

a) Alcanzado el objetivo de ataque, especialmente si él en-

vuelve la toma de varias posiciones sucesivas, es frecuentemente necesario reorganizar las tropas para ulterior avance. Antes de conseguir el objetivo de ataque, ningún batallón hará algo para reorganizarse sin la aprobación del comando superior. Las compañías de reserva serán empleadas para reemplazar a las de primera línea que estén desorganizadas y el ataque continúa hasta que se alcance el objetivo.

b) Al reorganizar su unidad, le corresponde al comandante del batallón:

(1) Asegurar la reorganización de cada unidad dentro del batallón.

(2) Reemplazar las compañías de asalto cuando su fuerza de Combate es insuficiente.

(3) Reconocer personalmente el terreno a su frente y formar un plan de avance.

(4) Adelantar las armas de apoyo y disponerlas en forma de ayudar efectivamente el avance que seguirá.

(5) Disponer los reconocimientos necesarios y medidas de seguridad para ubicar las unidades vecinas y proteger los flancos.

(6) Disponer el reabastecimiento de municiones, si es necesario.

28.— *Organización del terreno*

a) Cuando ha sido alcanzado el objetivo de ataque y órdenes superiores exigen mantener la posición tomada, o cuando el avance es detenido definitivamente, el comandante del batallón organiza su batallón para la defensa, para lo cual hace sus reconocimientos y se forma un plan concreto. Durante el día, las compañías de asalto aprovechan las protecciones utilizables, hoyos de proyectiles, fosos y accidentes del terreno y profundizan los que encuentren; las reservas y unidades de apoyo se disponen de tal manera que su fuego y posición se arregle a los de las compañías de asalto, asegurando mutuo apoyo y acción combinada. Bajo la protección de la obscuridad o, si es posible, en el día, el comandante del batallón rectifica las disposiciones del batallón, si es necesario, y completa la organización para la defensa, de la posición elegida, según un plan definitivo.

b) Su plan final incluye:

(1) Establecimiento de su posición de fuego, de acuerdo con las órdenes superiores o, en su defecto, con la situación, y a no menos de 200 yardas de la posición enemiga, dejando en caso necesario pequeñas fracciones de seguridad en su frente,

(2) Designación de los destacamentos de seguridad, unidades de primera línea y reservas, asignando a las compañías sectores de fuego y áreas de defensa que constituyan puntos de apoyo capaces de defenderse en todas direcciones y apoyarse mutuamente.

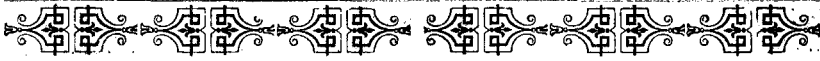
(3) Disposición de las ametralladoras en forma de flanquear el frente y cubrir los flancos de la posición.

(4) Asignación de misiones de contraataque y protección de los flancos, a las unidades de reserva.

c) Una pronta información respecto a sus disposiciones debe enviarse al comando de regimiento y a la artillería de apoyo. .

(Concluirá).

(Traducción de la II Sección del Dep.
Informaciones del E. M. G.)



MICELANEA

Nuevos aparatos para alumbrar de noche e invisibles del enemigo

Durante el transcurso de la última guerra, los beligerantes se vieron obligados a no hacer diferencia entre el día y la noche, por cuanto los combates se llevaban a efecto sin interrupción. Sin embargo, los grandes movimientos estratégicos y tácticos se hacían en la noche, de preferencia al día. Se veían obligados a reemplazar la luz solar por la luz artificial, ya sea para orientarse, ya sea para examinar o hacer maniobrar con precisión algún objeto.

En la artillería, especialmente, era indispensable alumbrar las miras colocadas sobre los cañones y tener a la mano un punto de mira que permitiera volver a hacer la puntería. Para estos fines, esta arma empleaba aparatos de alumbrado que no tenían todas las condiciones necesarias para dar amplias satisfacciones a los fines para que habían sido creados.

Como todos los artilleros lo saben, esos aparatos, aunque estaban colocados en partes muy bien estudiadas, no alumbraban siempre las graduaciones como hubiera sido necesario, y en las buenas condiciones que se hubiera deseado; y, falta gravísima, brillaban en la noche con todo su poder luminoso mientras se empleaban para las operaciones necesarias de la puntería.

El punto de mira parecía una pequeña estrella, siempre visible, colocada muy cerca del cañon, descubriendo de esa manera a los aviadores enemigos,, que a veces volaban muy bajo, la colocación y el lugar preciso donde estaban las baterías.

La colocación de esas luces fijas, al lado de otras movibles, llamaba la atención, del menos listo de los aviadores y daba lugar a un

reconocimiento anticipado de las posiciones, y muchas veces a bombardeos destructores que sorprendían a los artilleros en pleno trabajo de preparación.

Por otro lado, por carecer de un aparato adecuado para el alumbrado, que permitiera no ser visto, se pudieron comprobar muchos incidentes durante las marchas efectuadas en la noche.

Era muy difícil, sin que el enemigo lo observara, consultar una carta o una brújula; el temor de ser descubierto hacía muy a menudo contentarse con lo dudoso en vez de lo exacto, que se habría logrado con una consulta o con un reconocimiento hecho en tiempo oportuno.

Un oficial de la artillería chilena, el señor Mayor don Roberto Ahumada B., admirado de los defectos graves que presentaban los aparatos de alumbrado de noche, actualmente en uso, estudió la construcción de nuevos aparatos y ha alcanzado un éxito completo en la fabricación de nuevas disposiciones que llenan todas las necesidades requeridas en campaña, y cuya principal característica es la de ser completamente invisibles, al enemigo, dado que el foco luminoso que se utiliza no puede verse en la noche a una distancia mayor de un metro.

La construcción de estos aparatos tiene la particularidad de poder emplearse para todos los casos y para todas las armas, y uno de ellos está especialmente construido para usarlo individualmente, como se explicará más adelante.

Antes de explicar los pormenores de estos aparatos, es necesario dejar constancia de una cosa muy importante: la de que tienen la particularidad de poder graduarse según la necesidad, y proyectar la luz necesaria sobre la superficie que se desea alumbrar, quedando, sin embargo, completamente invisible para el enemigo.

El conjunto general y su construcción es igual para todas las aplicaciones, ya sean empleados en las miras, en los puntos de mira o sobre los cascos; en una palabra, son idénticos en todos los casos.

El aparato está construido como sigue:

- a) Un soporte cilíndrico que encierra la distribución que permite fijar la ampolleta eléctrica corriente, de las que se usan en las lámparas de bolsillo (2 volts 5).
- b) Una envoltura concéntrica a la anterior que sirve, al girar, para aumentar o disminuir la cantidad de luz que se desea emplear.
- e) Una tapa para el soporte *a* que cierra el tubo o cápsula *c* y retiene al mismo tiempo el aparato que recibe la ampolleta.

En el soporte *a* se han perforado agujeros por los cuales pasan los rayos luminosos en la dirección que se desea alumbrar

En la envoltura *b* se han perforado agujeros que corresponden exactamente al soporte *a*; pero como la envoltura *b* puede girar alrededor del soporte *a*, se comprende que esos agujeros perforados en forma de ranuras de ancho de mayor a menor, puedan, reduciendo o aumentando las aberturas, dejar pasar los rayos luminosos de la ampolleta y graduar a voluntad la cantidad de luz que se desea utilizar.

Además, los pequeños postigos *d*, de celuloide transparente y de colores apropiados, permiten reducir aún más la visibilidad de los rayos luminosos, o aplicarlos al color del medio sobre el cual se desea proyectar la luz.



Los aparatos colocados fijos, en los órganos como mira, están unidos a las pilas por alambres muy cortos y reunidos a un interruptor. Por consiguiente, se puede alumbrar únicamente la graduación,

que se necesita y apagar la ampolleta cuando no se necesita más su luz.

En lo concerniente al punto de mira, este último funciona con su pila al lado; la larga canalización que lo une a esa fuente de energía en los aparatos anteriores, está, pues, suprimida, lo que permite colocarlo a la distancia conveniente.

Los rayos luminosos, estando concentrados en un pequeño espacio, quedan invisibles para el enemigo; pero no así para el apuntador, y la ausencia de los rayos luminosos perjudiciales da una gran facilidad para hacer una puntería precisa.

Igualmente, el punto es visible en un campo horizontal muy amplio; pero no puede ser visto de los aviones, aunque éstos vuelen muy bajo.

Estas cualidades responden perfectamente a las condiciones exigibles para el servicio del aparato en campaña.

El señor Mayor don Roberto Ahumada B. ha construido, igualmente, un aparato de alumbrado individual, que se engancha en el casco, dejando de esta manera enteramente libre la acción de los dos brazos del individuo provisto de este aparato, como se puede ver en la fotografía que se acompaña: ventaja inmensa para los trabajos de campaña.

Este aparato, como los anteriores, tiene sus medios de regulación de luz, lo que le permite alumbrar con el poder luminoso suficiente para que solo la persona que lo emplea pueda leer, graduar, escribir, etc....

Además, su colocación en el casco, la forma de la visera *e*, que tiene colocada, y la inclinación de la proyección luminosa proyectada, han sido calculadas para alumbrar el objeto que se examina, de manera que la luz y la mirada coincidan a la distancia en que se puede llegar a leer, para una vista normal, y, por otra parte, evitar de esta manera las proyecciones luminosas sobre los portadores, que podrían hacerlos descubrir.

Por consiguiente, se encuentra el portador de este aparato en condiciones de ver todo lo que desea, y queda completamente a salvo de ser visto por el enemigo.

Debe tomarse muy en cuenta que esta ventaja es de primer orden.

Un punto característico y muy interesante de este aparato es la ingeniosa combinación de dos mecanismos que cierran automáticamente el paso a la luz cuando, por algún motivo, la persona portadora de él está obligada a levantarla cabeza a más de 75°. Al volver la cabeza a la posición normal, automáticamente el mecanismo deja nuevamente libre el paso a la luz.

Visto lo anterior, el lector se dará cuenta cabal del progreso alcanzado en la aplicación del alumbrado de noche para las tropas

en campaña y de las facilidades que aportará en la ejecución de sus trabajos.

La simple comparación entre los nuevos aparatos y los que actualmente están en uso, prueba que los peligros que corrían las tropas con los antiguos sistemas han desaparecido completamente, y podemos felicitarnos muy de veras de que la notable invención del señor Mayor Ahumada B. permitirá economizar una gran cantidad de vidas, siempre preciosas, y además hará ganar tiempo y precisión, ventajas que no hay tampoco que desdeñar.

Jornadas y materiales para un frente de división

Como datos que permiten formarse idea del enorme trabajo y cantidad de materiales que representa la organización de un frente estabilizado, al modo o a la moda de los que constituyeron las líneas en Occidente en la Gran Guerra, consignaremos algunas cifras, tomadas de ejercicios puestos en los cursos de oficiales del Ejército francés.

Se supone un frente de división de 4 km., jornadas de diez horas y sin más que los abrigos imprescindibles, contando con la fuerza sobre las armas y en descanso; dobles asentamientos para 12 baterías por km. y los puestos de mando y de socorro indispensables.

Plan reducido.—(Alambradas de 6 m. de profundidad, trincheras sin revestir, abrigos solo para el mando, observatorios y reservas de un batallón):

	Jornadas	Toneladas material
Alambradas.....	17.500	1.400
Trincheras, paralelas y normales.....	10.000	
Abrigos (la mayor parte ligeros).....	75.000	4.250
Artillería (con sus puestos de mando)..	43.500	1.650
Preparación de dobles asentamientos..	16.000	
Enlaces, comunicaciones, transportes, varios.....	13.000	5.700
Totales.....	175.000	13.000

Plan completo.—(Alumbrada de 8 m., trincheras revestidas donde sea imprescindible, abrigos de hormigón y en caverna, con capa de explosión, asentamientos múltiples para baterías, puestos de socorro y comunicaciones completas):

	Jornadas	Toneladas material
Alambradas.....	22.000	14.800
Trincheras, según revestimientos.	95.000 a	3.000 a
	160.000	11.000
Abrigos.....	237.000 a	6.000 a
	252.000	14.000
Artillería.....	198.000	7.200
Comunicaciones, enlaces, manejo, materiales, etc.....:	28.000	5.000
En total.	580.000	mínimo 23.000
	660.000	máximo 39.000

Basta hacer un pequeño cálculo del número de hombres que para el trabajo pueden utilizarse en una división, para que resalte el tiempo que representa su atrincheramiento completo, o si se quiere suponer el empleo de operarios, se ve en seguida que hace falta otro ejército mas numeroso aún que el combatiente, si ha de hacerse el trabajo en un plazo relativamente rápido.

(Del Memorial de Ingenieros. Madrid, mayo 1924).



noticias

Alemania

EL RECLUTAMIENTO DE OFICIALES EN EL EJÉRCITO ALEMAS.
—La «única forma de alcanzar el grado de oficial del Reichsheer», puede resumirse como sigue:

I.—Enganche del candidato a oficial como soldado recluta en una unidad del Reichsheer.

II.—Al cabo de un período de duración variable, según que el interesado sea o no bachiller, duración de un año y tres meses como minimum, se le nombra, después de un examen, *Offizieranwärter* (Aspirante a Oficial).

III.—El *offizieranwarter* entra al primer curso de la *Escuela de Infantería de Munich* en que se da igual enseñanza a los aspirantes de todas las armas.. Terminado el curso, los alumnos rinden examen para alcanzar la categoría de *Fahnrich* (abanderados). (1)

IV.—Como *Fahnrich*, ellos siguen en seguida los cursos de las *Escuelas de Armas*.

V.—Al término de este segundo curso, los *Fahnrich* rinden el examen de oficial, después del cual son nombrados *Oberfahnrich*, (1) volviendo a sus cuerpos de origen.

VI.—El grado de teniente 2.º lo concede el Presidente del Reich a proposición de la asamblea constituida por todos los oficiales del cuerpo a que pertenece el *Oberfahnrich*.

(1) Grados que no tienen equivalente entre nosotros.

El proceso puede sintetizarse en el siguiente cuadro:

	Voluntario bachiller	Voluntario no bachiller
SERVICIOS EN TROPAS	1 año tres meses.	2 años (examen preparatorio en abril). 1 año (examen científico complementario).
	Examen de Offizieranwarter en julio. 3 meses.	3 meses.
	10 ^{1/2} meses.	
Primer curso de las Escuelas de Armas. (Se inicia en octubre).	Examen de Fahrnich.	
Servicio en tropas	1 ^{1/2} mes.	
Segundo curso de las Escuelas de Armas.	10 ^{1/2} meses.	
	Examen de Oficial.	
Servicio en tropas	7 ^{1/2} meses.	

CONCLUSIÓN:

El *voluntario bachiller* es nombrado teniente 2.^o a los 4 años, como *mínimum*.

El *voluntario no bachiller* es nombrado teniente 2.^o a los 6 años, como *mínimum*.

(Del Bulletin Belge des Sciences Militaires).

Estados Unidos

MEDIOS DE ENLACE ENTRE LOS CARROS DE ASALTO.—Análogamente a la noticia dada por Inglaterra, también en América se ha obtenido de un modo perfecto el enlace entre los carros de asalto, tanto por telégrafo como por teléfono sin hilos.

Los nuevos aparatos son denominados «Mod. S. C. R. 143».
Su alcance es:

Entre carro y carro: por teléfono 18 km.; por telégrafo 27 km.
Entre carro y comando: por teléfono 27 km.; por telégrafo 55 km.

El largo de onda varía entre 350 y 750 m.

(De la Rivista di Artiglieria e Genio)

LAS BOMBAS PARA AVIONES.—La aviación norteamericana emplea actualmente ocho modelos de proyectiles: bombas explosivas contra el personal, bombas incendiarias, bombas a gas, bombas fumígenas, bombas demoledoras, etc.

Estas últimas alcanzan a un peso hasta de 1.800 kg., de los cuales corresponden 900 a la carga explosiva, y producen en su punto de caída excavaciones de 6 m. de profundidad por 16 m. de diámetro.

La precisión de los tiros desde aviones ha sido considerablemente aumentada; a 3.000 m. de altura, el aviador pone el 50% de los impactos dentro de un rectángulo de 60 por 120 m.

(De la Revue d'Infanterie)

Italia

FUSIL AUTOMÁTICO.—Los italianos han hecho estudios para transformar su fusil M/91 en fusil automático. El modelo estudiado en Terni es de cañón a retroceso y cierre de corredera; puede disparar 60 tiros por minuto y su desgaste no empieza a ser apreciable, desde el punto de vista de la precisión de! tiro, sino después de los 4.300 disparos.

(De la Revue d'Infanterie).

Inglaterra

PRESUPUESTOS DE LA DEFENSA NACIONAL PARA 1924-25.—En marzo fueron aprobados por el Parlamento británico los presupuestos de la defensa nacional para el presente año, y que entraron en vigencia en el mes de abril. En líneas generales, los gastos aprobados contemplan una reducción de siete millones de libras en el presupuesto del Ejército y de dos millones y medio de libras en el presupuesto de la Marina. En cambio, el presupuesto, del Aire ha sido aumentado en cerca de dos millones.

El siguiente cuadro da una idea comparativa de los gastos de la defensa nacional británica en sus dos últimos presupuestos:

	1923-24	1924-25
Ejército	L. 52.000.000	L. 45.000.000
Marina	» 58.000.000	» 55.500.000
Fuerza Aérea	» 12.011.000	» 14.000.000

El memorándum del Ministerio de Guerra, que acompaña al presupuesto del Ejército, hace notar los siguientes puntos principales:

Reclutamiento de oficiales. —Se ha modificado el reglamento de admisión de cadetes para las escuelas militares, aumentándose la edad de admisión a 18 años. Los dos periodos del curso de la escuela de Sandhurst se acortarán a 18 meses en total, y lo mismo se hará en Woolwich. El Estado Mayor General prepara un proyecto para admisión en el Ejército de candidatos de las Universidades, para abrir la carrera a jóvenes de mayor capacidad. Se ha aceptado de hecho el ascenso por mérito, con el fin de estimular la catrera de los oficiales más intelectuales. Estas medidas se han tomado especialmente para contrarrestar la falta de candidatos para oficiales del Ejército regular, que se presentaba últimamente.

Comunicaciones. —Se han hecho progresos en los aparatos radiotelegraficos de comunicación y actualmente se emplean, a modo de ensayo, aparatos de esta clase en las comunicaciones telegráficas. Se han continuado los experimentos de comunicaciones radiotelefónicas con aeroplanos y tanques en movimiento; pero la experiencia práctica de los ejercicios del año demuestra que no es posible por el momento descansar por completo en la radiotelefonía para las comunicaciones en campaña, y que hay que acudir todavía en ciertos casos a las comunicaciones por alambre.

Rusia

El ejército rojo el 1.º de febrero de 1924

RECLUTAMIENTO

Está regulado por el decreto de 28 de septiembre de 1922, relativo al servicio en las unidades normales permanentes, y por el de-

creto de 8 de agosto de 1923, relativo a la organización de la preparación militar y al servicio en las unidades territoriales.

1.º *Decreto de 28 de septiembre de 1922.*—El servicio militar es obligatorio para todos los ciudadanos que tienen 20 años cumplidos. Las obligaciones militares duran hasta los 40 años, inclusive. Cada clase es convocada en la primavera.

Los militares en servicio activo conservan todos los derechos de los ciudadanos, y participan en las elecciones.

La duración del servicio activo es:

En infantería y artillería montada, un año y medio; en caballería, artillería a caballo e ingenieros, dos años y medio; en aviación, tres años y medio.

2.º *Decreto de 8 de agosto de 1923.*—Impone la preparación militar a todos los ciudadanos a partir de los 16 años de edad, como sigue:

a) *Educación preparatoria*, en el curso de los 16 y 17 años, la cual se organiza por la administración civil bajo el control del comisariado de guerra.

Los muchachos pueden ser convocados por períodos cuya duración total no excede de 4 semanas o 160 horas, para los dos años

b) *Preparación militar propiamente dicha*, en el curso de los 18 y 19 años.

La instrucción se hace por los cuadros de las unidades territoriales, según programas especiales de 360 horas (10 semanas), repartidas entre los dos años.

c) En el curso de los 20 años se procede a una repartición de los jóvenes por las Comisiones receptoras de distrito», que designan cuales de entre ellos serán llamados ulteriormente a las divisiones territoriales.

Los jóvenes de esta categoría deben, durante este vigésimo año (que precede al de su incorporación), seguir un período de *instrucción preparatoria* de 3 meses.

La instrucción es, igualmente, hecha por los cuadros de las unidades territoriales, según programa especial dado por el Estado Mayor del Ejército rojo.

d) A partir de los 21 años de edad, los jóvenes convocados al servicio forman parte de las divisiones territoriales durante *4 años*, durante los cuales están sometidos a diversos períodos de instrucción con una duración total de 5 meses en la infantería, y 9 meses en la caballería, como sigue:

2 meses durante el primer año (3 meses en la caballería).

1 mes en el curso de los otros años (2 meses en la caballería).

Para las armas especiales, la duración de los períodos de instrucción se fija por órdenes particulares del Estado Mayor del Ejército.

El decreto de 8 de agosto de 1923 prevé, igualmente, 3 períodos de instrucción, de un mes cada uno, para los hombres de las reservas, ya provengan de las unidades normales como de las divisiones territoriales.

GRANDES UNIDADES

1.º *Número.*—17 Cuerpos de Ejército (introducidos en el Ejército rojo en 1922 y 23).

52 divisiones de infantería, de las cuales: 34 normales, 15 territoriales y 3 divisiones nacionales de Transcaucasia.

10 divisiones de caballería (de las cuales tres entran en la composición del 1.º Ejército de caballería y 4 constituyen el 1.º y 2.º Cuerpo de caballería).

10 brigadas de caballería autónomas (una de ellas territorial).

2.º *Composición.*—a) Cuerpo de Ejército: 2 o 3 divisiones de infantería;

1 grupo de artillería pesada (2 baterías);

1 batallón de zapadores (3 compañías); y

1 compañía de comunicaciones.

b) *Divisiones de infantería:* 3 regimientos de infantería, cada uno con: 3 batallones a 3 compañías; 3 destacamentos de ametralladoras (con 8 piezas Máxim cada uno); 1 destacamento de comunicaciones; 1 destacamento de exploradores montados; servicios.

1 regimiento de caballería (3 escuadrones) o 1 escuadrón autónomo;

1 grupo de artillería de campaña a 3 baterías de 4 piezas;

1 grupo de obuses (2 baterías de 4 piezas) o 1 batería (4 piezas);

1 compañía de zapadores;

1 compañía de comunicaciones;

1 destacamento automóvil;

Servicios.

Las divisiones son de dos tipos: tipo normal, en el interior (19 D. I.), con efectivo de 5.067 hombres; tipo reforzado, en las fronteras (15 D. I.), con 5.928 hombres.

En la realidad, los efectivos son inferiores a estos números teóricos.

Las tres divisiones nacionales de Transcaucasia son sensiblemente comparadas (efectivos, composición) a las divisiones de tipo normal.

c) *Divisiones territoriales.*—Son verdaderas divisiones-cuadros, con *efectivo permanente* de 1.489 hombres y 523 caballos, y un efec-

tivo móvil de alrededor de 13.000 hombres, que permite elevarlas al pie de guerra.

El efectivo permanente comprende todos los graduados de rango superior y medio, una parte de los graduados subalternos, instructores cívicos y personal de servicios y, por último, los individuos de tropa necesarios para el servicio corriente. Este efectivo permanente se recluta en igual forma que el de las divisiones normales.

El efectivo móvil se compone de cuadros de complemento y de milicias afectadas a las divisiones territoriales durante 4 años. Los efectivos móviles fueron convocados por primera vez en el curso de septiembre de 1923.

d) *Cuerpo de caballería*: dos divisiones de caballería y un escuadrón de comunicaciones.

e) *Divisiones de caballería*: 2 o 3 brigadas de 2 regimientos, comprendiendo cada uno: 4 escuadrones a 4 pelotones (132 hombres y 4 fusiles-ametralladoras); 1 escuadrón de ametralladoras (16 piezas Máxim); 1 destacamento de comunicaciones; servicios; en total 808 hombres, 616 caballos de silla y 168 de tiro;

- 1 grupo de artillería a caballo a 3 baterías de 4 piezas;
- 1 escuadrón autónomo de zapadores;
- 1 escuadrón autónomo de comunicaciones;
- 1 escuela;
- 1 ambulancia.

Efectivo total de la división de caballería a 3 brigadas: 5.823 hombres; 5.675 caballos (de los cuales 4.396 de silla).

f) *Brigadas de caballería autónomas*:

- 3 regimientos;
- 1 batería a caballo a 4 piezas;
- $\frac{1}{2}$ escuadrón de zapadores;
- $\frac{1}{2}$ escuadrón de comunicaciones;
- 1 escuela;
- 1 ambulancia.

Efectivo total: 2.913 hombres, 2.889 caballos (de los cuales 2.267 de silla).

(De la Revue Militaire Francaise, mayo 1924).

BIBLIOGRAFIA

Der Gebirgskrieg (La guerra de montaña), por el Mayor Rudolf Oberhauser. Charlottenburg, 1924. Librería «Offene Worte», 8 marcos oro.

Trae cuarenta tareas, con sus soluciones, tratando ellas de batallones y regimientos de infantería reforzados. El autor, ex oficial del 4.º Regimiento de Cazadores del Tirol, ha preparado estas tareas para las tropas de montaña del actual ejército alemán.

Consideramos de interés esta obra para los oficiales de los destacamentos andinos.

La Alemania y la guerra del aire, por el General von Hoepfner, traducción del Comandante de Castelnau. París, 1923. Payot, editor. Boulevard Saint Germain, 106.

El General von Hoepfner, que fué en los años 1917 y 18, comandante en jefe de las fuerzas aéreas alemanas, está en condiciones especiales para estudiar el papel que le cupo a la aviación en la guerra europea. Además, esta obra ha sido traducida al castellano en Argentina por la «Biblioteca del Oficial». Volumen LIII. Precio: 5 nacionales.

Como combate la artillería, por el Coronel Mario Caracciolo, Roma, 1924. Arti Grafiche Ugo Pumarò. Via degli Scipione, 125.

El autor, que es un eminente profesor militar, empieza por hacer un estudio de las ideas corrientes sobre el empleo de la artillería antes de la guerra europea. Estudia después las características tácticas de la artillería moderna; la guerra de posición; la artillería en la ofensiva, defensiva y en campo raso. Termina estudiando la organización de la artillería en los principales ejércitos.

Ethe, el 22 de agosto de 1914 en el 4.º Cuerpo de Ejército, por e. Comandante A. Grasset. París 1924. Berger-Levrault, editores.

Es el segundo libro de una serie que se publica con la denominación general de «La guerra en acción». Describe una batalla de encuentro producida en los comienzos de la guerra mundial, entrando hasta el detalle de las operaciones en que tomó parte la 7.^a división del 4.º Cuerpo de Ejército, como consecuencia de la ofensiva ordenada por el Alto Comando en los Ardennes, el 20 de agosto de 1914.

El relato hecho con método y claridad, acompañado de buenos croquis y cartas, hace que sea esta obra altamente interesante e instructiva, sobre todo para nosotros, si se considera la naturaleza de las operaciones y del terreno en que se desarrollaron,

La primera Guerra Mundial (1914-1918), por el Tte.-Coronel C. A. Court Repington. Segundo volumen. París, Payot, 1924. Precio: 25 francos.

Continúa los muy interesantes recuerdos y notas cuyo primer volumen apareció hace algún tiempo. Comprende desde agosto de 1917 hasta la firma del Tratado de Versalles (28. VI. 1919).

El autor, antiguo corresponsal militar del *Times*, tuvo oportunidad de presenciar de cerca los acontecimientos, razón por la cual, además de una gran atracción, su obra tiene un alto valor documental.

Federico II. La campaña de 1757 (Kolin-Roszbach-Leuten), por Rene Sauliol, 1924. Librería Charles Lavauzelle, París, Boulevard Saint-Germain 124. Precio: 6 francos.

Obra preparada por su autor, redactor jefe de la Revista de Estudios Militares, para facilitar a los oficiales candidatos a la Escuela Superior de Guerra el estudio de una parte de su programa.

Empleo táctico de las grandes unidades. La infantería después de la guerra en Francia y Alemania, por el Coronel G. Becker, oficial de Estado Mayor, 1924. Berger Levrault, París, Boulevard Saint-Germain 136. Precio: 2.50 francos.

Dos interesantes conferencias que tratan la respectiva materia con método y claridad y a la luz de las experiencias de la guerra.

REVISTA RECIBIDAS

NACIONALES

Revista de Marina, junio —Apuntes sobre radiocomunicaciones.—Educación moral y económica del futuro sargento o suboficial.—La vida interior de un Estado Mayor.

El Carabinero, julio.
Caminos y Turismo, junio.

EXTRANJERAS

ALEMANIA

"Wisseti und Wehr, mayo.—Combate de dilación.—La significación de los programas de construcciones navales ante la evolución actual de la política mundial.
Artilleristische Monatshefte, mayo-junio.—La influencia de la altura de explosión en la eficacia del tiro con shrapnel.—Servicio de noticias y combate de la artillería.

ARGENTINA

Revista Militar, mayo.—«La Guerra de posición» no es guerra sud-americana.—Zapadores pontoneros de montaña.—Comparación de fórmulas explosivas para pólvoras.—Infantería montada.—La química en la guerra moderna.
Tiro Nacional, abril.
La Ingeniería, junio.

BÉLGICA

Bulletin Belge des Sciences Militaires, mayo.—El envolvimiento en la guerra.—Caballería y ciclistas.
Bulletin Belge des Sciences Mititaires, junio.—El terreno y la guerra.—Misión de las tropas ligeras de ejército y de cuerpo de ejército.—La educación física en general, y su aplicación al servicio militar

BOLIVIA

Revista Militar, junio.—El caballo criollo.—Observación terrestre de artillería.

BRASIL

A Defeza Nacional, junio.
Revista de Medicina e Hygiene Militar, mayo.
Revista Marítima Brazileira, marzo.
Revista da Escola Militar, junio.—Cañón de infantería de 37 m/m. M/ 1915.
Liga Marítima Brazileira, mayo

COLOMBIA

Memorial del Estado Mayor del Ejército, enero y febrero.
Id. *Id.* *Id.* *Id.*, marzo y abril.—Proyecto de Ley sobre servicio militar obligatorio.—Manual del granadero.

CUBA

Boletín del Ejército, mayo.—La defensa de las costas.

ECUADOR

El Ejército Nacional, Núm. 14,
Id. *Id.*, Núm. 18.—La batalla de Pichincha.
Revista Militar, abril.—Carros de combate.

ESPAÑA

- Memorial de Ingenieros*, abril.—Recientemente) para el servicio del Cuerpo de Ingenieros.—La técnica de los puentes militares en la guerra europea.
- Id.* *Id.*, mayo.—Comprobación de la resistencia del hormigón armado.
- Revista de Sanidad Militar*, 1.º de abril.—Gases de guerra: estudios modernos de medios defensivos y de protección.
- Id.* *Id.* *Id.* 15 de abril.
- Memorial de Infantería*, mayo.—Juego de guerra de batallón.
- Id.* *de Caballería*, junio.
- Id.* *de Artillería*, mayo.—La fabricación en serie de ametralladoras.—La carga reducida en el C 7.5 cm., T. r. M/ 1906.
- La guerra y su preparación*, abril—La cartografía en la guerra.—La industria y la técnica como factores del poder-militar.—Sobre arbitraje en ejercicios y maniobras.
- Id.* *Id.*, mayo.—Misión de la industria nacional.—Métodos topográficos terrestres.
- Id.* *Id.*, junio.—Organización militar de Italia.
- Vida militar*, junio.

ESTADOS UNIDOS

- The Field Artillery Journal*, mayo-junio.—Preparación de un grupo de artillería de campaña para las actividades de la instrucción de verano.
- The Field Artillery Journal*, julio-agosto.—El sistema Preston para identificar caballos y mulas.—La batalla de Dettingen.—El tiro de artillería observado por aeroplanos y las señales ópticas.
- The Coast Artillery Journal*, junio.—La fundación de la Escuela de Artillería de Costa, y su labor durante la guerra mundial.—La Escuela de Artillería de Costa hoy día.

FRANCIA

- Revue Militaire Francaise*, mayo.—La división liviana automóvil.—¿Es todavía de alguna utilidad el estudio de las campañas de Napoleón? —Estudio sobre ametralladoras.—Ensayo sobre la defensa contra carros de asalto.—Las fotografías aéreas y su estudio desde el punto de vista militar.
- Id.* *Id.*, junio.—Las operaciones de cobertura.—Cuestiones sobre claves.
- Revue Militaire Générale*, abril.—Segunda batalla de Champagne.—Ataque de la 10.^a División colonial (25.IX.915).
- Id.* *Id.*, mayo.—La infantería en la guerra de trincheras.
- Revue d'Infanterie*, mayo.—Los combates de noche.—Trabajo de aplicación táctica.—Ataque aun enemigo establecido en una posición que todavía está organizándose.—Conducción del fuego en el tiro indirecto de las ametralladoras.
- Id.* *Id.*, junio.—Aptitudes y rol del batallón de ametralladoras.—Los carros en unión con la infantería.
- Revue d'Artillerie*, mayo.—Las Tablas de Tiro y su precisión.—Métodos científicos de tiro.—Determinación de los elementos topográficos de tiro.—Consideraciones sobre duración de los tubos.
- Revue d'Artillerie*, junio.—Reglaje por explosiones altas en el tiro por tiempo.—Tabla gráfica de tiro.—Sobre observación lateral improvisada —Aparato Baranoff para tiro ficticio.

Revue d'Etudes Militaires, 15 mayo, I.º y 15 de junio.—Principios de la nueva Ley de Pensiones.
Revue de Caralerie, mayo-junio.—Ametralladoras de caballería.—El nuevo Reglamento alemán de caballería.
Revue du Genie Militaire, mayo.—Los puentes en el 5.º Ejército durante la guerra 1914-1918.
Revue de l'Intendente, febrero.—Las fabricaciones metalúrgicas que interesa» al Ejército.
Revue Générale. d'Administration, marzo-abril.

INGLATERRA

Jawnal of the Royal Unied Service Institution, mayo.—Estrategia aérea.— La Armada, el aire y el imperio.
The Fighting Forcea, marzo.—La situación aérea de las Islas Británicas y del Imperio.—El problema aéreo de Inglaterra.
The Fighny Forcee, junio.—Las aeronaves y el imperio.—La moderna doctrina de la caballería francesa.—Política y organización militar de loa Estados Unidos.
The Boyal Engineers Journal, marzo.—Minas contra tanques en la guerra de movimiento.—Aparatos estereoscópicos empleados en levantamientos topográficos.—Trabajo de los ferrocarriles alemanes en 1921-1922.
The Royal Engineers Journal, junio.—Defensa antiaérea en Estados Unidos— Las aventuras de un tren de puentes en Mesopotamia.—Un puente flotante improvisado.
The Army Quarterly, abril—Defensas terrestres contra aeronaves.
The Journal of the Royal Aeronautical Society, mayo.—Los planeadores su historia y empleo.
The Aeroplane, 14 de mayo.—Líneas aéreas británicas.
The Aeroplane, 21 de mayo.—La resurrección de los dirigibles.—Los reglamentos de navegación aérea y los pilotos civiles

ITALIA

LA Cooperazione delle Armi, marzo y abril.—Acompañamiento inmediato de la infantería.—La táctica de montaña.—Empleo de las nieblas artificiales en el campo de batalla.—Cooperación entre caballería y ciclistas.
Rivista di Artlyleria e Genio, mayo.—Relación estadística entre las pérdidas y la munición consumida por el Ejército inglés en Francia.
Bivista di Artiglieria e Genio, junio.—Infantería y artillería en la constitución de las grandes unidades de guerra.—Andariveles desmontables.
L" Universo, mayo.

MÉJICO

Revista del Ejército y de la Marina—Táctica y técnica de los tanks.—Estudio sobre herraje.
Marte, 15 de junio.

PERÚ

Me»ista de Marina, mayo—junio.—Selección del personal de aviación naval.

URUGUAY

Revista Militar y Naval, marzo—abril—mayo.—El Servicio Veterinario en Campaña.—Efectivos Militares y gastos bélicos de todos los países americanos.

¡*Alerta!*, mayo.—Experiencias sobre instrucción de zapadores.

¡*Alerta!*, junio.—Patrullas de infantería.

SUIZA

Allgemeine Schweizerische Militärzeitung, 7 de junio.—Las formaciones de marcha y la acción aérea.

id. *id.* *Id.*, 21 de junio.—Enseñanzas de la guerra,
—Los croquis militares.